ORÍGENES: *Homilía XXVII sobre el libro de los Números*¹

INTRODUCCIÓN

I. UNA VIDA INTENSA DE TRABAJOS Y EXPERIENCIAS²

Su vida nos es conocida principalmente a través de la biografía que escribió Eusebio de Cesarea (+ 339/340), en su *Historia Eclesiástica*³. Por ella nos es posible saber que Orígenes fue hijo de Leonides (ésta es la transcripción del nombre griego), quien murió mártir durante la persecución de Septimio Severo (hacia el 202/203; ver *HE VI*, 1). Para esa época el joven Orígenes debía contar entre 15 y 17 años de edad, lo cual no le impedía mostrar su carácter ardiente e impetuoso, anhelando acompañar a su padre en los momentos decisivos de la dura

¹ Introducción, traducción y notas del Hno. Roberto Peña, ocsa.

² La extensa biografía que presentamos de este autor se justifica en virtud de la gran cantidad de datos que de él poseemos [caso único para este período, al menos en Oriente], y por la innegable influencia que ejerció en su época y los años subsiguientes. Para nuestra exposición seguimos principalmente, además de los datos que nos aporta Eusebio de Cesarea, a H. Crouzel, *Origène*, Paris- Namur, 1985, pp. 17ss. Una posición bastante diversa, en lo que se refiere a las fuentes, sobre la vida de Orígenes puede verse en P. Nautin, *Origène: Sa vie et son oeuvre*, Paris, 1977.

³ Otras fuentes antiguas son las noticias de Jerónimo y Focio de Constantinopla, tomadas de las obras perdidas de Eusebio. De sus relaciones con sus alumnos y de su programa de enseñanza nos informa GREGORIO TAUMATURGO en su *Discurso de agradecimiento a Orígenes* (existe trad. castellana de MARCELO MERINO en *Gregorio Taumaturgo, Elogio del maestro cristiano*, Madrid, 1990 [Biblioteca de Patrística, 10]).

prueba. La madre, para disuadirlo, no tuvo otro remedio sino esconderle la ropa, y entonces el joven se contentó con escribirle al padre una carta, en la que lo alentaba y le decía: «Ten cuidado, no sea que por causa nuestra cambies de parecer» (*HE VI, 2, 6*).

El mismo Leonides se había preocupado por darle a su hijo, antes del ciclo de estudios comunes, una primera iniciación a la lectura de las Escrituras. Mucho habría de marcarlo a Orígenes esta temprana familiaridad con la palabra de Dios. Ésta será, durante toda su vida, el gran amor (*HE VI, 2, 7*). Al quedar huérfano se encontró el joven, al igual que toda su familia, en una angustiosa situación económica, pues la hacienda de su padre fue confiscada por el tesoro imperial, lo que lo obligó unos meses después a abrir una escuela de gramática (literatura) para mantener a su madre y a sus seis hermanos menores. Sin embargo, «fue considerado digno de la providencia divina y halló protección a la vez que sosiego en una señora riquísima en medios de vida y muy distinguida en lo demás...» (*HE VI, 2, 13*). Este hecho le permitió completar su formación «en las disciplinas de los griegos... (y en) el estudio de las letras... (alcanzando) una preparación suficiente en conocimientos gramaticales...» (*HE VI, 2, 15*).

A los 18 años «se puso a la cabeza de la escuela catequética» (año 206; *HE VI, 3, 3*). Contemporáneamente acompañaba muy de cerca a los mártires por la fe, y los visitaba en la cárcel (*HE VI, 3-5*). Incluso algunos de sus discípulos, aguijoneados por la enseñanza ardiente del maestro, padecieron el martirio; tal es el caso de Plutarco, Heráclides, Herón, Sereno e incluso una mujer: Herais (*HE VI, 3, 13 - 4, 1-3*).

Durante algún tiempo ejerció ambas docencias pero luego, probablemente porque su familia no necesitaba ya de ayuda, abandonó la escuela profana y se consagró totalmente a la catequesis. Cedió su biblioteca a cambio de una modesta pensión, queriendo dar a entender con este gesto su renuncia a todo lo que no era ciencia divina. No obstante, las mismas necesidades apostólicas lo obligaron después a volver a lo que había abandonado y, para perfeccionar su formación filosófica, siguió los cursos de Ammonio Saccas, el padre del neoplatonismo.

Quiso practicar hasta el límite de lo posible los preceptos evangélicos del Señor: su pobreza fue extrema (ver *HE VI, 3, 10-12*); su castidad buscó radicalizarla y llegó a castrarse a sí mismo por entender literalmente *Mt 19, 12*. En un primer momento su obispo Demetrio aprobó este paso, pero más tarde (años 231/232) lo reprobará, según

Eusebio, por celos a causa de la fama que por entonces había alcanzado Orígenes.

Desde el comienzo el trabajo que llevó a cabo en la escuela catequética fue abundante. Ello hizo que Orígenes, en un primer momento, dejase a un lado el estudio de la gramática y se dedicase con ahinco al estudio de las ciencias divinas (*HE VI*, 3, 8). Pero en un segundo momento le pasó a Heraclas la primera iniciación de los recién admitidos a la fe (catecúmenos), y se reservó la instrucción de los más experimentados y los contactos con judíos y paganos (*HE VI*, 15). Inició a muchos en este segundo nivel en los conocimientos filosóficos, dándoles también geometría, aritmética y otras disciplinas (*HE VI*, 18, 3-4), introduciéndolos luego en el estudio de la Sagrada Escritura, para lo cual él mismo profundizó sus conocimientos estudiando hebreo y comparando los manuscritos de los textos hebreo y griego de las Escrituras. Con el material reunido publicó *Hexaplas*. Es decir, las seis columnas de una edición completa del AT. Lo esencial de esta edición estaba constituido por las cuatro versiones griegas: de Áquila, de Symaco, de los LXX (la versión oficial) y la de Theodotion, seguidas a veces de otras traducciones (llamadas Quinta, Sexta, Séptima). Todas las versiones mencionadas iban habitualmente precedidas por el texto hebreo, transliterado en caracteres griegos; y puede ser que incluso se insertara el mismo texto hebreo en alfabeto hebraico. Esta obra se ha perdido.

Eusebio sostiene que un personaje llamado Porfirio, «nuestro contemporáneo» (232/33-305?), atacó con fuerza a Orígenes. Este Porfirio sería un discípulo de Plotino, y compuso una obra *Contra los cristianos* luego desaparecida. Contra el alejandrino formula tres acusaciones principalmente: 1) haber pasado de la cultura griega a la barbarie del cristianismo (al revés del maestro de Orígenes: Ammonio Saccas, que habría pasado del cristianismo al helenismo); 2) haber introducido toda la filosofía griega en las fábulas extranjeras (= el cristianismo). Según Porfirio, Orígenes leía continuamente a Platón, a los más conspicuos representantes de los pitagóricos y a los estoicos Queremón y Cornuto; 3) haber trasvasado la interpretación alegórica, que había conocido en las obras de los filósofos griegos, a las Escrituras judías (*HE VI*, 19, 1-8).

Frente a tales acusaciones, Eusebio cita una carta del mismo Orígenes, en la que éste se defiende ante quienes lo acusaban del empeño que ponía en profundizar las ciencias profanas:

«Pero, como quiera que yo me daba a la doctrina, y la fama de nuestra capacidad se iba esparciendo, y se me acercaban unas veces los herejes, otras los que provenían de las ciencias griegas, sobre todo filósofos, me determiné a examinar las opiniones de los herejes y cuanto proclaman los filósofos acerca de la verdad» (HE VI, 19, 12).

1.1. Eventos clave en la vida de Orígenes

Entre los años 215-231/33, debemos ubicar tres eventos fundamentales en la vida de Orígenes. En primer término, el inicio de una actividad literaria (que puede fecharse entre 215-220), para lo cual resultó importantísimo el impulso recibido de un tal Ambrosio. Éste era un valentiniano que fue conducido a la ortodoxia por Orígenes mismo (HE VI, 18, 1). Ambrosio era hombre de cuantiosa fortuna, y la colocó a disposición del maestro. De tal forma que cuando el alejandrino «dictaba tenía a mano más de siete taquígrafos, que se relevaban cada cierto tiempo ya fijado, un número no menor de copistas y también algunas jóvenes prácticas en caligrafía (los copistas pasaban al alfabeto normal las notas de los taquígrafos, y por último los encargados de la caligrafía las pasaban en limpio y multiplicaban los ejemplares). Lo necesario para todos ellos lo proporcionaba Ambrosio en gran abundancia. Más todavía, contribuyó con celo indecible al estudio afanoso de los divinos oráculos y con ello empujaba a Orígenes a componer los Comentarios» (HE VI, 23, 2). Por esta noticia podemos colegir que en mucho debe haber influido este Ambrosio en la profusión de las obras de Orígenes. «Entregar a los cristianos que se planteaban problemas de orden intelectual (como era el caso de Ambrosio), respuestas en conformidad con la Escritura para evitar que fuesen a buscarlas en las grandes sectas gnósticas, tal era uno de los objetivos mayores de la obra escrita de Orígenes» (H. CROUZEL, ob. cit., p. 33).

El segundo evento clave son sus viajes, fruto -al menos dos de ellos- de su creciente fama. Entre los años 212/215 y 230 realiza varios viajes:

a) a Roma, en tiempos del papa Ceferino (198-217); «deseando ver la antiquísima iglesia de los romanos» (HE VI, 14, 10). Según Jerónimo (*De vir. ill.* 61), en esta oportunidad (¿año 212?) habría escuchado Orígenes una homilfa de Hipólito.

b) a Arabia, llamado por el gobernador, quien le solicitó a Demetrio y al gobernador de Egipto le enviaran a Orígenes para entrevistarse con él. «Cumplido el objetivo de su ida, (Orígenes) regresó otra vez a Alejandría» (HE VI, 19, 9). Probablemente el gobernador buscaba informarse acerca de la nueva religión, el cristianismo, a través de uno de sus más notables representantes. Debe recordarse que la viuda de Septimio Severo, madre de Caracalla, y sus más próximas parientes (hermana y sobrinas), mostraban señalado interés por las cuestiones religiosas. Sin que por eso deba suponerse que se hayan convertido al cristianismo. Este viaje de Orígenes debe ubicarse en el 215, o poco antes.

c) primer viaje a Palestina. Fue motivado por una necesidad; al retornar a Alejandría, desde Arabia, Orígenes se encontró con una «pequeña guerra» (HE VI, 19, 16), la cual se había producido por manifestaciones «estudiantiles» de repudio contra Caracalla, quien en 215 visitó Alejandría. Furioso, el emperador entregó la ciudad al saqueo de sus tropas, cerró los centros de estudio y mandó al exilio a los docentes. Ello hizo que «Orígenes, saliendo ocultamente de Alejandría (no se trataba de una persecución religiosa), marchara a Palestina y residiera en Cesarea. Aquí los obispos le pidieron que tuviese conferencias e interpretase las divinas Escrituras públicamente en la iglesia, a pesar de que todavía no había recibido la ordenación de presbítero» (HE VI, 19, 16). Alejandro de Jerusalén se convertiría desde esta ocasión en su amigo y protector. También sería su amigo el obispo Theocisto de Cesarea. Fue justamente Alejandro quien fundó en Jerusalén (*Aelia Capitolina*) una biblioteca, de la que mucho se serviría más tarde Eusebio de Cesarea, junto con la de esta ciudad fundada por el mismo Orígenes. Pasada la persecución en Alejandría, «Demetrio le llamó de nuevo por carta y le urgió por medio de diáconos de su iglesia para que regresara a Alejandría. Después de llegar, continuó cumpliendo sus tareas acostumbradas» (HE VI, 19, 19).

d) a Antioquía, invitado por la emperatriz Julia, llamada Mamea (última de una generación de princesas sirias interesadas por las cuestiones religiosas). Esta mujer era una *cristianófila*, y enterada de la fama de Orígenes buscó conocerlo personalmente. Orígenes «pasó junto a ella algún tiempo, y después de exponer el mayor número de cosas posibles, para gloria del Señor y de la virtud de la enseñanza divina, se apresuró a reanudar sus tareas acostumbradas» (HE VI, 21, 4; ver VI, 21, 2-3).

El tercer evento decisivo en la vida del alejandrino fue el enfrentamiento con su obispo, que terminará por conducir a Orígenes a radicarse definitivamente en Cesarea de Palestina. El episodio se abre con motivo de un nuevo viaje de Orígenes. Esta vez con destino a Grecia, por causa de una herejía surgida allí y para discutir con su fautor. Orígenes toma el camino vía Palestina, probablemente con el fin de poder visitar a sus amigos los obispos Theoctisto y Alejandro. A su llegada a Cesarea es ordenado presbítero por Theoctisto (¿solo o con Alejandro, como pretende Eusebio?). Estamos en los años 231-233 (HE VI, 23, 4), y el hecho provocó gran revuelo, cambiando completamente la vida del alejandrino que se vería enfrentado con su pastor.

Para colmo de males, en su discusión con el hereje, tal vez un valentiniano llamado Cándido (ver JERÓNIMO, *Apología contra Rufino* II, 19), éste entiende a su modo lo que Orígenes le responde y tergiversa el «proceso verbal» de la discusión. Así, en Alejandría no se conocieron las verdaderas actas del debate, sino las falsas. Esta recensión de la discusión, falseada por uno de los interlocutores, fue lo que levantó la animosidad contra Orígenes en Alejandría, después del anuncio de la ordenación. Una de las opiniones que se le endilgaban al teólogo alejandrino era la de que afirmaba la salvación final del diablo. Contra esto Orígenes protestó airadamente (ver H. CROUZEL, ob. cit., p. 42).

Cuando Orígenes retorna a Alejandría (ver FOCIO, *Bibliotheca* 18, que sigue a PÁNFILO, *Apología de Orígenes*), Demetrio procede a reunir un sínodo de obispos que decide expulsarlo de la ciudad. Sin embargo, como Demetrio no estaba satisfecho con esta medida, junto con algunos obispos egipcios, lo declaró depuesto del presbiterado. Y personalmente se encargó de que la medida fuese bien conocida por otras Iglesias. Cuatro episcopados, según Jerónimo, no secundaron al obispo de Alejandría. Ellos fueron los de Arabia (Jordania), Palestina, Acaya y Fenicia (ver *De vir. ill.* 61). De hecho, en esas regiones Orígenes hallará acogida a su persona y obra.

¿Cuáles fueron los motivos principales que condujeron a Demetrio a enfrentarse con su antiguo catequista? Eusebio sostiene que el motivo principal fue la ordenación recibida en Cesarea (¿de buen grado, a la fuerza, buscada o simplemente aceptada?; ver HE VI, 23, 4). Secundario debería considerarse el hecho de la invalidez del presbiterado

por causa de la auto-mutilación que se había inferido Orígenes (*HE VI, 8, 4*), ya que recién en el Concilio de Nicea (325) se establecerá la prohibición de ordenar a quien había incurrido en este error (*canon 1*). Pero, tal vez, ya fuese tradición de ciertas Iglesias el proceder así frente a quienes se habían castrado por propia mano.

Tenían gran importancia las acusaciones que muchos comenzaban a levantar contra la ortodoxia del alejandrino, agravadas por el hecho ya mencionado de la discusión con el hereje y todas las falsificaciones de las actas del diálogo. La facilidad con que se aceptaban las mentiras que se propalaban contra Orígenes, está indicando que muchos fieles no debían ver con buenos ojos las tentativas de reflexión teológica del alejandrino (ver *HE VI, 19, 11-14*). A esto debe sumarse la envidia, lamentablemente tan frecuente en los ambientes eclesiales, que sin duda despertaría la creciente fama de Orígenes. Nada fácil debía ser para Demetrio comprobar que el joven catequista, que él mismo había apadrinado en sus primeros pasos, ahora se había convertido en un gran maestro que era solicitado de todas partes, estimado por los obispos y honrado por su ciencia y su piedad. Eusebio habla de los celos de Demetrio diciendo que: «viendo el éxito de Orígenes, su grandeza, su brillantez y su fama universal, fue víctima de humana pasión» (*HE VI, 8, 4*).

1.2. En Cesarea de Palestina

Impulsado por las tristes circunstancias que lo habían enfrentado con su obispo, Orígenes decidió instalarse en Cesarea de Palestina, y desde allí prosiguió su labor al servicio de la Iglesia. Por el *Discurso de agradecimiento* de Gregorio Taumaturgo sabemos que estaba al frente de una escuela, destinada a introducir en la doctrina cristiana a jóvenes con inquietudes intelectuales y religiosas. Con tal fin primero se les ofrecía una sólida enseñanza filosófica, y en un segundo momento se les daba una visión de las principales verdades del cristianismo. Si los asistentes pedían después ser bautizados, entonces se les suministraba la necesaria preparación catequética.

Orígenes proseguía trabajando con ahinco, siempre presionado por Ambrosio, pero sin descuidar nunca su vida espiritual; éste es uno de los aspectos que más parecen haber impresionado a Gregorio Taumaturgo: «El hombre de Dios y el maestro de las almas» (H.

CROUZEL, ob. cit., p. 50). Y así dirá en su *Discurso de agradecimiento*: «Este hombre ha recibido de Dios el más grande don y porción bellísima del cielo: ser intérprete de las palabras de Dios a los hombres, entender las cosas de Dios como si Dios le hablara, y explicárselas a los hombres como si los hombres escucharan. De ahí que nada hubiera para nosotros misterioso, pues nada estaba escondido, nada nos era inaccesible» (15).

Su actividad como presbítero se redujo prácticamente a la predicación. A ella dedicaba tiempo y cuidado del todo particulares. Y, según Eusebio (*HE VI*, 36, 1), únicamente a los 60 años permitió a los taquígrafos transcribir sus predicaciones. Por lo que es muy probable que la mayor parte de las homilías que han llegado hasta nosotros sean posteriores al 245 (pero no todas, pues las *Homilías sobre Lucas* son anteriores a esa fecha, quizá de los primeros años de su residencia en Cesarea; ¿las escribió antes de pronunciarlas?). Llamativo es el hecho de que sólo a esa edad se sintiera seguro en el género homilético como para permitir la transcripción de lo que decía, en vistas a su ulterior publicación.

Tenemos unas 300 homilías de Orígenes, la mayor parte de ellas predicadas en Cesarea de Palestina, pero también se conserva algún ejemplar de homilía predicada en Jerusalén (sobre *1 Samuel* 1: el nacimiento de Samuel), ante el obispo Alejandro. No es difícil que Orígenes haya sido expresamente invitado a predicar más de una vez en la sede de su amigo y protector Alejandro. Y así el presbítero comienza su homilía diciendo: «No busquen en nosotros lo que tienen en el *papa* (*Papas*: modo habitual en griego de llamar a los obispos) Alejandro, reconocemos que él nos supera a todos por la gracia de su bondad... He dicho esto en la introducción pues sé que están acostumbrados a escuchar siempre los dulces sermones de su padre bondadosísimo» (*Hom. in Librum Regnorum I, I, 1*).

I.3. Viajes de Orígenes durante su residencia en Cesarea

El maestro siguió siendo objeto de varias invitaciones por parte de diversas Iglesias. En particular aquellas que no habían visto con agrado el modo de proceder de Demetrio de Alejandría contra Orígenes. Las fuentes nos dan noticias de los siguientes desplazamientos del alejandrino:

a) a Cesarea de Capadocia, invitado por el obispo Firmiliano (el mismo que luego apoyaría a Cipriano de Cartago contra Esteban de Roma en la discusión sobre la validez del bautismo de los herejes; ver *Ep. 75* de Firmiliano, entre las de Cipriano, del año 256). Después el mismo Firmiliano visitó a Orígenes en Judea: «para su mejoramiento en las cosas divinas» (*HE VI, 27*). El viaje de Orígenes podría, pues, colocarse hacia el año 235 (?) [ver PALADIO, *Historia Lausíaca* 64 y JERÓNIMO, *De vir. ill.* 54).

b) a Atenas, viaje que debió prolongarse bastante, pues Eusebio dice que en ese tiempo Orígenes «concluye los Comentarios a Ezequiel y comienza el Cantar, continuándolos allí mismo hasta el libro quinto» (*HE VI, 32, 2*). El viaje debe situarse entre 238 y 244 (bajo el reinado de Gordiano III).

c) a Nicomedia (ciudad ubicada a orillas del mar de Mármara), desde donde le escribió una carta a Julio Africano, contestando a las objeciones que éste le había hecho acerca de la autenticidad del episodio de Susana en el libro de *Daniel* (13, 1 ss.). Este viaje debe colocarse antes del año 244 (ver *HE VI, 31, 1*).

d) tal vez, un viaje a Roma (¿o Antioquía?) para encontrarse con Plotino (¿año 244 o 245? Ver la *Vida de Plotino*, escrita por PORFIRIO, 3 y 14).

e) a Arabia, en tres oportunidades. Primero para refutar a Berilo, obispo de Bostra, quien afirmaba «que nuestro Salvador y Señor no pre-existía con propia delimitación de ser antes de residir entre los hombres, y que tampoco poseía divinidad propia, sino únicamente la del Padre, que habita en él» (*HE VI, 33, 1*). Se reunió un sínodo, del cual Eusebio todavía pudo leer las actas (*HE VI, 33, 3*), y Orígenes logró que Berilo reconociera su error monarquiano⁴ (modalismo⁵ y adopcionismo⁶). Este hecho debe datarse en el año 244.

⁴ Herejía que niega la distinción de Personas en la Trinidad. Fue seguida por Noeto de Esmirna, Práxeas y especialmente Sabelio, por lo que también se llamó *sabelianismo*.

⁵ Herejía que considera que las Personas en la Trinidad son *modos* de presentarse la divinidad. Dios se muestra como Padre en la creación; como Hijo en la redención y como Espíritu Santo en la santificación.

⁶ Con el deseo de afirmar un monoteísmo absoluto, esta corriente teológica defiende que Jesucristo es sólo un hombre nacido naturalmente de María, que posee el Espíritu de Dios de un modo particular y que ha sido «adoptado» (en el bautismo) por Dios como Hijo. Fue propugnada especialmente por Teodoro de Bizancio y Pablo de Samosata.

Un segundo viaje, también de carácter doctrinal, lo realiza Orígenes entre 244 y 249. Esta vez se trató de una discusión sobre la inmortalidad del alma, que los llamados *Thnetopsychitas* sostenían no se podía defender; «decían que el alma humana, en tanto dure el tiempo presente, muere en el trance postrero junto con los cuerpos y con ellos se corrompe, pero que de nuevo revivirá con ellos al tiempo de la resurrección» (HE VI, 37). Según Eusebio, se reunió un concilio, se lo convocó a Orígenes y los que se habían desviado de la recta fe retornaron a la ortodoxia (HE VI, 37).

El tercer viaje a Arabia no puede datarse con precisión, probablemente tuvo lugar entre los años 244-249. El hecho ha quedado atestiguado por las *actas* de un sínodo similar a los dos antes mencionados. Se trata del texto que se conoce bajo el título de *Diálogo de Orígenes con Heracleides y los obispos sus colegas sobre el Padre, el Hijo y el alma*. El obispo Heracleides, al que se le dedicó la primera parte del sínodo, fue investigado en su fe y Orígenes buscó obtener de él una confesión recta de los puntos debatidos: pre-existencia de Cristo; distinción y unidad de las dos personas, Padre e Hijo; las dos naturalezas de Cristo (Dios y hombre). Todo lo cual nos pone frente a la evidencia de que se trataba de errores monarquianos (modalismo y adopcionismo). En la segunda etapa del sínodo se abordó el tema de la inmortalidad del alma, que según parece seguía siendo objeto de discusión, incluso entre algunos de los miembros del episcopado (ver *Diálogo con Heracleides*⁷ 25).

1.4. Muerte de Orígenes

Las fuentes ofrecen dos tradiciones mayores sobre el deceso de Orígenes. Ambas son mencionadas por FOCIO (*Bibliotheca* 118, 92b). La primera sostiene que murió como mártir durante la persecución de Decio (249-251). Este Emperador quiso restaurar las antiguas tradiciones romanas y viendo un peligroso enemigo en el cristianismo, desató una fuerte persecución, la primera realmente «universal». Durante ella muere mártir el gran amigo y protector de Orígenes, Alejandro de Jerusalén (¿251?; ver HE VI, 39, 2-3). El alejandrino habría muerto por el mismo período.

⁷ «Heracleides» es la transcripción literal del griego.

La segunda tradición, siguiendo a Eusebio, propone para la muerte de Orígenes una fecha posterior: 251-253, es decir en tiempos de Galo, sucesor de Decio y cuando el gran maestro tenía «cumplidos los 69 años de vida» (*HE VII*, 1). La cronología eusebiana tiene sus inconvenientes. Pero parece bastante seguro que Orígenes sobrevivió a la persecución. Es posible que haya padecido torturas, para obligarlo a apostatar de la fe, con lo que el poder estatal hubiese logrado un gran golpe de escena. Sin embargo, Orígenes se mantuvo firme y, después de la muerte de Decio, fue liberado. Su salud ya estaba quebrantada y tiene que haber fallecido entre 253 y 257 (como fecha tope).

San Jerónimo afirma que fue sepultado en Tiro (*De vir. ill.* 54; *Ep.* 84, 7). A pesar de todos los esfuerzos de Epifanio por negar que Orígenes murió confesando la fe de la Iglesia (*Panarion* 64, 1-5), ninguna fuente, tampoco Jerónimo (ver *Ep.* 84, 9: «no imitemos los defectos de aquel cuyas virtudes no podemos copiar») le da la razón. El alejandrino murió, pues, como confesor y casi mártir de la fe en Cristo (ver H. CROUZEL, ob. cit., pp. 60-61).

II. LA HOMILÍA XXVII SOBRE EL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Las *Homilías sobre los Números* (28 en total) fueron pronunciadas en Cesarea de Palestina, y revelan a un Orígenes que no es solamente filósofo, sino sobre todo teólogo y pastor (recordemos que en esta época ya había sido ordenado presbítero), entendido en las cuestiones relativas a la vida religiosa y mística. Su interés por el adelantamiento espiritual del cristianismo lo lleva a prestar atención a las repercusiones morales y espirituales del texto bíblico que comenta, y las señala con pedagogía de catequista a los fieles más simples, recurriendo al uso de imágenes para expresar mejor e ilustrar sus conceptos. Estas homilías las conocemos gracias a la traducción latina que Rufino de Aquileya realizó en 410.

Entre estas homilías sobresale de manera especial la *Homilía XXVII*, que el autor dedica íntegramente a comentar el viaje del pueblo de Israel, desde Egipto de la esclavitud hasta la Tierra Prometida. Para Orígenes este éxodo representa el camino espiritual del cristianismo quien, abandonando el pecado, lucha por alcanzar el conocimiento y la unión con Dios. Especial atención le merece en esta homilía, naturalmente, el tema de la lucha espiritual, que se caracteriza por ser

continua, de la misma manera como en el pensamiento del alejandrino el progreso espiritual es de por sí constante. A lo largo del texto de la homilía ofrecemos –en nota a pie de página– detalles relativos a las diversas etapas, además de otros textos del alejandrino y de Jerónimo que completen el pensamiento espiritual.

También en esta homilía encontramos esbozadas las tres grandes etapas del itinerario espiritual del cristiano, que se han hecho tradicionales desde entonces: a grandes rasgos serían la conversión, la purificación y la unión con Dios. La literatura espiritual posterior la ha popularizado con los nombres de «vías»: purificativa (o «purgativa», –término que Orígenes nunca utilizó–), iluminativa y unitiva.

Además de tener en cuenta esta diferencia de denominaciones, es preciso recordar una característica metodológica peculiar del pensamiento teológico origeniano, a saber: el maestro alejandrino no agota su interpretación en un solo texto, sino que ofrece varias posibilidades en diversos lugares de su obra, dejándole al lector la tarea de elegir la que más le agrade (en el texto hemos hecho notar, por ejemplo, las diferentes interpretaciones que da sobre un mismo episodio, las cuales no son excluyentes sino, por el contrario, complementarias). Esto explica que el tema del itinerario espiritual del alma no solamente esté tratado en esta *Homilía XXVII sobre el libro de los Números*, sino que también sea abordado –aunque no tan exhaustivamente– en las *Homilías sobre el Éxodo*, y de manera especial en el *Comentario al Cantar de los Cantares*. Se podría decir que en las *Homilías sobre los Números* y en las *Homilías sobre el Éxodo* comenta principalmente lo relacionado con las dos primeras grandes etapas: la conversión y la purificación, mientras que la unión mística queda reservada al *Comentario al Cantar de los Cantares*. Esta manera de argumentar amerita compulsar todas estas fuentes para podernos dar una idea general del pensamiento del alejandrino. Pero, a la vez, no se debe olvidar que de los diez libros que componían el *Comentario al Cantar*, solamente poseemos los primeros cuatro (donde comenta hasta Ct 2, 15), en versión latina de Rufino.

Para ayudar a la lectura del texto, ofrecemos a continuación un esquema general de la homilía según sus diversas etapas (que no deben ser confundidas con las diferentes paradas o estaciones en el desierto). Y para ilustrar, aunque no sea más que simbólicamente, el pensamiento teológico polifacético origeniano, presentamos el itinerario espiritual como lo expresa en el *Comentario al Cantar de los Canta-*

res. A la hora de comparar ambas exposiciones, nunca está de más insistir en que las variadas interpretaciones se complementan, y si bien a veces difieren en algunos detalles de forma, coinciden sustancialmente en la opinión de fondo.

III. LAS ETAPAS DEL ITINERARIO ESPIRITUAL DEL ALMA EN LA HOMILÍA XXVII SOBRE EL LIBRO DE LOS NÚMEROS

PRIMERA ETAPA: CONVERSIÓN

- retorno del hombre a sí mismo («conócete a ti mismo»)
- reencuentro de la imagen de Dios en sí

SEGUNDA ETAPA: LA VÍA PURIFICATIVA

- etapa de pruebas e iluminaciones
- representada por el *Éxodo* (itinerario del alma)
- Punto de partida:
 - el alma en pecado
 - iniciativa del Verbo
 - el alma corresponde poniéndose en camino
- Etapas sucesivas:
 - a.- 3 días de marcha desde Egipto al Mar Rojo:
 - persecución del Faraón y de los Egipcios: tentaciones del comienzo del camino hacia la perfección: *Homilías sobre los Números 27, 5*
 - b.- marcha por el desierto:
 - abandono progresivo de la vida carnal y despertar de la vida espiritual:
 - progreso a través de la acción y de la contemplación: *Homilías sobre los Números 27, 6*
 - despojo o renuncia al pecado: *Homilías sobre los Números 23, 4*

- lucha con las pasiones, desapego y conquista de la libertad espiritual (*apatheia*): *Homilías sobre los Números 27, 9*
- c.- práctica de una penitencia moderada: *Homilías sobre los Números 27, 9*
- d.- el alma comienza a entrever los bienes futuros y a comprobar sus progresos: *Homilías sobre los Números 27, 9*
- e.- pruebas espirituales del alma:
 - la vida espiritual parece amarga al hombre carnal: *Homilías sobre los Números 27, 10*
 - comienzan para el alma las consolaciones espirituales: *Homilías sobre los Números 27, 11*
- f.- el momento de las ilusiones espirituales:
 - visiones que son tentaciones y que hay que analizar (discernimiento de espíritus): *Homilías sobre los Números 27, 11*
- g.- la curación del alma y su ingreso en las sendas místicas: *Homilías sobre los Números 27, 12*
- h.- se alcanza la *gnosis* o conocimiento de las realidades divinas:
 - el alma se aparta de las cosas terrenas y caducas (destrucción de la concupiscencia) y se introduce en el mundo inteligible: *Homilías sobre los Números 27, 12*
 - continúan las tentaciones como guarda y protección: *Homilías sobre los Números 27, 12*
- i.- las últimas cimas de la vida contemplativa:
 - experiencia del *éxtasis* o admiración: *Homilías sobre los Números 27, 12*

TERCERA ETAPA: LA UNIÓN PERFECTA

- simbolizada por el *Cantar de los Cantares*

**IV. EL ITINERARIO ESPIRITUAL DEL CRISTIANO SEGÚN EL COMENTARIO AL CANTAR DE
LOS CANTARES DE ORÍGENES**

ETAPA	CAMINO	LIBRO	CIENCIA	PERSONAJES REPRESENTATIVOS		
				<i>CANTAR</i>	<i>NÚMEROS</i>	<i>FILÓN</i>
principiantes	purificativo	<i>Proverbios</i>	Moral (ética)	Abraham concubinas	israelitas	Abraham
progresantes	iluminativo	<i>Eclesiastés</i>	Natural (física)	Isaac muchachas	levitas	Jacob
perfectos	unitivo	<i>Cantar</i>	Contemplativa (teoría)	Jacob esposa	sacerdotes	Isaac

ORÍGENES: HOMILÍA XXVII SOBRE LOS NÚMEROS¹ LAS ETAPAS EN EL DESIERTO²

Preámbulo: diferentes clases de alimentos en las Escrituras

1. Cuando creó el mundo, Dios diferenció los alimentos. Los adaptó a los distintos apetitos de los hombres y a las diferentes especies de animales. Así, cuando el hombre ve el alimento de los animales, sabe que les está destinado y que no está hecho para él; y los animales mismos conocen los alimentos que les convienen: son distintos, por ejemplo, los alimentos del león, del ciervo, del buey o de los pájaros. También entre los hombres hay diferencias en la elección de las comi-

¹ Texto traducido por el Hno. Roberto Peña, ocsa, de: Origène, *Homélie sur les Nombres XXVII*, SCh 29 (1951), pp. 511-557. Hemos seleccionado algunas de las notas a pie de página que presenta la versión francesa y añadido considerablemente otras más por nuestra parte, animados por el deseo de completar -con otros textos de Orígenes y de Jerónimo principalmente- la interpretación espiritual. Teniendo en cuenta que Orígenes trata el tema del itinerario espiritual del cristiano (concebido en tres grandes etapas: 1ª: conversión; 2ª purificación; y 3ª: unión) de una manera especial en esta homilía, hemos agregado algunos subtítulos que faciliten la identificación de las diferentes etapas. No obstante, téngase en cuenta que para una visión global de su pensamiento al respecto, es necesario consultar sus *Homilías sobre el Éxodo* y las demás *Homilías sobre los Números*, además de su opinión en el *Comentario al Cantar de los Cantares*, libro bíblico que para él representa la cumbre de la unión mística. El libro del *Éxodo* en cambio, simboliza las dos primeras etapas: la conversión y la purificación del camino.

² JERÓNIMO comenta este mismo tema en la *Ep.* 78 dedicada a Fabiola -escrita en 397/400-, la cual más que una carta es un tratado ascético-espiritual sobre el significado de las etapas recorridas por el pueblo de Israel en el desierto. Era un trabajo prometido a Fabiola, y aún pendiente de ejecución. Así lo dice él mismo en la carta anterior, dedicada a Océano sobre la muerte de Fabiola:

«Aprovechándose ella de mi resistencia interior a decir que no, consiguió que le prometiera una obra especial sobre este pequeño tema; obra que, según ahora entiendo, ha quedado diferida por voluntad de Dios hasta el tiempo presente, para que le fuera dedicada a su memoria: de esta manera, ataviada ya con las vestiduras sacerdotales del anterior tratado (*Ep.* 64), se alegre de haber llegado por fin a la tierra

das. Tal hombre, sano y en buena forma, pide un alimento fuerte, *crece*, confía que *puede comer de todo* (Rm 14, 2), como los atletas más vigorosos. ¿Se siente uno más débil y en peor forma? Entonces prefiere las legumbres, y no soporta una comida demasiado fuerte para su mala salud. ¿Se trata de un niño pequeño? Aunque no pueda decirlo con palabras, en realidad no pide otro alimento que leche. Por lo tanto, cada uno, según su edad, sus fuerzas y su salud, pide el alimento que le conviene y que corresponde a sus fuerzas.

¿Se ha considerado suficientemente el ejemplo de las realidades corporales? Pasemos ahora al conocimiento de las espirituales. Toda naturaleza razonable necesita los alimentos que le son propios y que convienen a su caso. Ahora bien, el verdadero alimento de la naturaleza razonable es la palabra de Dios³. Pero así como acabamos de dejar establecido que hay muchas diferencias entre los alimentos del cuerpo, así también todas las naturalezas razonables que se nutren, como hemos dicho, del Verbo de Dios, no le toman bajo la misma forma⁴. A

de promisión, a través del desierto de este mundo» (Ep. 77, 7, también de 397/400; para ésta y las demás epístolas de Jerónimo utilizamos el texto bilingüe -con las necesarias adaptaciones en la versión castellana- propuesto por DANIEL RUIZ BUENO en *Cartas de San Jerónimo*, t. I, Madrid, 1962, p. 728 [BAC 219]).

Sin duda en este trabajo Jerónimo se inspira en esta homilía del maestro alejandrino, pero a la vez presenta notables diferencias, no sólo de interpretación, sino que también ofrece detalles topográficos complementarios y su propia interpretación espiritual.

³ Es decir, la Razón de Dios (*Lógos*), unida hipostáticamente en la persona de Cristo. Para comprender el pensamiento de ORÍGENES, ténganse en cuenta lo que escribe en *Contra Celso* VIII, 72: «... Nosotros afirmamos que el *Logos* dominará un día sobre toda la naturaleza racional y transformará a toda alma en su propia perfección; cuando cada uno, haciendo simplemente uso de su potestad, elija lo que quiera y permanezca en lo que eligiere. Decimos además que, si en las enfermedades y heridas corporales las hay más fuertes que toda arte médica, no es verosímil que en las almas haya maldad alguna que no pueda ser curada por el *Logos-Dios*, que todo lo domina. Porque, como el *Logos* es más poderoso que todos los males que aquejan al alma, y más poderosa también la virtud curativa que hay en Él, la aplica a cada uno según la voluntad de Dios; y así el término y fin de todas las cosas es la destrucción de la maldad. Ahora, si esa destrucción será de forma que no pueda por ningún caso volver a aparecer, o todavía pueda, no toca esclarecerlo en el presente discurso» (trad. de DANIEL RUIZ BUENO en *Orígenes. Contra Celso*, Madrid, 1967, p. 582 [BAC 271]).

⁴ Esta idea es importante y recurrente en la espiritualidad de Orígenes, pues no sólo la aplica a los diversos sentidos de la Escritura (el cristiano «simple» se contenta

semejanza de la alimentación del cuerpo, la Palabra de Dios comporta un régimen lácteo, a saber: la enseñanza exotérica y simple como es la de la moral, que se da a los principiantes en los estudios divinos cuan-

con el sentido literal, mientras que el «perfecto» busca el espiritual), sino que también la aplica a Cristo: el *Logos* no obra con todos de la misma manera sino que, pedagógicamente se amolda a la condición particular de cada cristiano, haciéndose más accesible (= leche, verdura) para quien es imperfecto, mientras que se muestra más exigente, a nivel de profundidad espiritual, para quien ya ha progresado (= manjar sólido). La misma encarnación de Cristo tiene un valor propedéutico para los «sencillos», pues les permite el contacto con Dios a los que todavía son imperfectos; los «perfectos», en cambio, se adhieren a Cristo en cuanto Dios, es decir al *Logos*. Por esto es necesario pasar del Cristo encarnado al *Logos*: de la humanidad a la divinidad de Cristo.

Relacionado con esto está el tema de los «epinoiai» o diversos nombres de Jesús, con los que él se muestra bajo formas diferentes, según la capacidad de las almas y su progreso espiritual; estos nombres también expresan las variadas formas de su mediación para con nosotros. Los textos al respecto son abundantes, por ejemplo: «Jesús, aunque fue uno, era diverso en cuanto a los aspectos (*epinoiai*) y no era visto del mismo modo por los que le contemplan. De sus propias palabras resulta con claridad que fue diverso en cuanto a la idea: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; yo soy el pan; yo soy la puerta* (Jn 14, 6; 6, 48; 10, 9). Y también el hecho de que, cuando se le veía, no aparecía del mismo modo a los que le veían sino de acuerdo con lo que podían recibir, resultará claro a los que saben por qué en el momento de ser transfigurado en la alta montaña, no llevó consigo a todos los apóstoles, sino solamente a Pedro, a Santiago y a Juan, por ser los únicos capaces de contemplar su gloria, con posibilidad de conocer a Moisés y Elías apareciendo en su gloria y escucharles hablar entre ellos y oír la voz que venía del cielo a la nube. Y antes de subir a la montaña adonde sus discípulos se allegaron y donde habló de bienaventuranzas, en tanto que al pie de la montaña curaba a cuantos le eran llevados, no creo que apareciera él mismo a los ojos de los enfermos que a los de aquellos que, en buena salud, podían subir con él a la montaña» (ORÍGENES, *Contra Celso* II, 63; trad. cit., p. 161).

⁵ JERÓNIMO en la *Ep.* 78, 1 se expresa de esta manera: «Así pues, que los judíos, párvulos aún e incapaces de ingerir un manjar sólido y que se alimentan todavía con la leche propia de la infancia, lo entiendan todo como dicho del Faraón carnal y del mar Rojo, por donde se navega hacia la India, y del maná semejante al coriandro; que entiendan en sentido material todo lo que está escrito: la lepra de las casas, la lepra de la piel y del vestido, el toro homicida, y la bestia culpable de adulterio, y lo de la oreja del hebreo, perforada por una aguja, porque por causa de su mujer y de sus hijos desea permanecer esclavo. Pero nosotros, abandonando Cafarnaún, *campo* en otro tiempo *hermosísimo*, y retirándonos con Jesús al desierto, tenemos como alimento sus panes: si somos irracionales y semejantes a las bestias, sus panes de cebada; pero si somos seres racionales, sus panes de trigo, molidos de aquel grano que cayendo en tierra muere y da mucho fruto» (trad. cit., p. 735).

do reciben los rudimentos de la ciencia racional⁵. Cuando se les lee un pasaje de los libros divinos en el que no parece haber oscuridad, lo reciben con alegría: tal es, por ejemplo, el libro de *Ester*, el de *Judit*, o incluso el de *Tobías* y los preceptos de la *Sabiduría*⁶. Pero si oyen leer el *Levítico*, su mente tropieza constantemente y se aparta de este alimento como si no fuera de su régimen. Resulta que vienen para aprender a honrar a Dios, para recibir sus preceptos de justicia y piedad y sólo oyen hablar de prescripciones concernientes a los sacrificios y del ritual de las inmolaciones: ¿cómo no iban a apartar rápidamente su atención y a rechazar ese alimento como no conveniente para ellos?⁷.

⁶ Estos libros eran considerados como la base de la enseñanza moral para los principiantes. Este texto es importante en relación a la contribución origeniana al establecimiento del canon escriturístico, pues coloca en el mismo plano al libro de *Ester* (que pertenece al canon judío), y los libros de *Judit*, *Tobías* y la *Sabiduría* (que formaban parte del canon alejandrino).

ORÍGENES, en el prólogo del *Comentario al Cantar de los Cantares* también se referirá a otros, que asociará a las tres grandes etapas del itinerario espiritual: «Moral llamamos a la ciencia por la cual se dispone una conducta honrada y se proveen las normas tendentes a la virtud. Natural llamamos a la ciencia en que se discute la naturaleza de cada cosa, con el fin de que en la vida nada hagamos contra la naturaleza, sino que apliquemos cada cosa a los usos para los que el Creador las hizo. Contemplativa llamamos a la ciencia por la que, yendo más allá de lo visible, contemplamos algo de las cosas divinas y celestiales, y las consideramos sólo con la mente, porque exceden a la visión corporal. Así pues, en mi opinión, estas ciencias las tomaron algunos sabios griegos de Salomón que, por su mayor antigüedad, las aprendió por obra del Espíritu de Dios (...). Puesto que quería distinguir y separar entre ellas a estas tres ciencias que más arriba dijimos ser generales, esto es, la moral, la natural y la contemplativa, las dio a conocer en tres libros, dispuestos separadamente por su orden lógico. Así pues, primero enseñó en los *Proverbios* la doctrina moral, redactando las normas de vida en breves y sucintas sentencias, como era del caso. La segunda ciencia, la que se llama natural, la expuso en el *Eclesiastés*, en el cual, discutiendo largamente sobre temas naturales y distinguiendo lo inútil y vano de lo útil y necesario, exhorta a abandonar la vanidad y a buscar lo que es útil y recto. La cuestión contemplativa la enseñó en el presente libro que tenemos entre manos, esto es, en el *Cantar de los Cantares* donde, bajo la figura de la esposa y del esposo, despierta en el alma el amor de las cosas divinas y enseña que se ha de llegar a la unión con Dios por los caminos del amor» (trad. de ARGIMIRO VELASCO DELGADO en *Orígenes. Comentario al Cantar de los Cantares*, Madrid, 1986, pp. 53-55 [Biblioteca de Patrística, 1]).

⁷ No obstante la dificultad de este libro bíblico, cuando el alejandrino lo comentó nos dejó uno de los textos más hermosos sobre el «didáscalo» cristiano -que para él ocupa el centro del culto de la nueva alianza- y su tarea de explicar a «simples» y «perfectos» los diversos sentidos de la Escritura: «El sacerdote, que quita la

Otro, al escuchar la lectura de los Evangelios, de las Cartas o de los *Salmos*, los acoge con alegría y se apega a ellos con gusto; se alegra de descubrir en ellos algún remedio para sus enfermedades. Pero si se les lee el libro de los *Números*, y concretamente los pasajes que tenemos entre manos, juzgará que eso no es de ninguna utilidad, y que allí no hay remedio para sus males ni nada para la salvación de su alma; los rehusará y los rechazará en seguida como alimentos pesados e indigestos, mal adaptados a un alma débil y enfermiza. Pero, para volver al ejemplo de las cosas corporales, al igual que el león, suponiendo que se le diera inteligencia, no se quejará de abundancia de hierba en la Creación, bajo el pretexto de que él se nutre de carne cruda, y no dirá que fue producida inútilmente por el Creador, al igual incluso que el hombre, so pretexto de que él hace uso de pan y de otros alimentos que le convienen, no debe quejarse de que Dios haya hecho las serpientes, que vemos servir de alimento a los ciervos⁸; y al igual

piel de la víctima ofrecida en holocausto, es aquel que quita a la palabra de Dios el velo de la letra y revela sus miembros interiores, que constituyen la inteligencia espiritual. Y esos miembros del sentido interior de la palabra, no los coloca en cualquier lugar, sino en un sitio elevado y sagrado, es decir encima del altar; vale decir que no devela los misterios divinos a hombres indignos y que llevan una vida baja y vil sino a aquellos que son el altar de Dios, en los cuales arde constante el fuego divino y en los que la carne se consume sin cesar. La víctima del holocausto es tronzada miembro por miembro y colocada sobre tales hombres. Divide la víctima miembro por miembro aquel que puede explicar por su orden y demostrar con el discernimiento que conviene, cuánto se adelanta con tocar la vestidura de Cristo, cuánto más con lavar sus pies con lágrimas y enjuagarlos con los cabellos de la propia cabeza; cuánto más que todo eso significa ungirle la cabeza con perfume y lo que tiene de excelso el descansar encima de su pecho.

Exponer las razones de cada una de tales cosas y adaptar las unas a los principiantes, otras a aquellos que ya han avanzado en la fe de Cristo, otras por fin a los que ya son perfectos en la caridad, en eso consiste dividir la víctima miembro por miembro. Y, en segundo lugar, aquel que sabe demostrar cuáles han sido los comienzos de la Ley, qué progresos se cumplieron mediante los profetas, qué plenitud de perfección se encuentra en el Evangelio; o que puede enseñar con qué leche de la palabra deben ser instruidos los que son niños en Cristo y con cuáles legumbres de la palabra deben restaurar sus fuerzas los que son débiles en la fe, y, por fin, cuál es el sustento sólido y fuerte con que deben ser engordados los atletas de Cristo, aquel que sabe mediante la inteligencia espiritual dividir tales cosas, una por una, al enseñante de este tipo se lo puede considerar como ese sacerdote que coloca sobre el altar la víctima dividida miembro por miembro» (ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico* I, 4: Sch 286, 1981, pp. 79-83).

⁸ Estos detalles de historia natural de carácter un poco fabulosos también se encuentran en Plinio el Anciano.

que el carnero o el buey no deben quejarse de que les haya sido dado a otros animales alimentarse de carne, bajo el pretexto de que a ellos les basta con comer hierba; de igual modo, en lo que se refiere a los alimentos racionales⁹, quiero decir los Libros divinos, no se deben rechazar los pasajes de la Escritura que parecen más oscuros o más difíciles de comprender, ni reservar lo que el principiante, el niño pequeño, o el enfermo demasiado débil para comprenderlo todo, no pueden utilizar, y lo que, según ellos, no puede serles de ninguna utilidad y no puede contribuir a su salvación; sino que se ha de considerar esto: así como la serpiente, el carnero, el hombre y la hierba son todas criaturas de Dios, y así como esta diversidad de seres mueve a la gloria y a la alabanza del Creador, porque el alimento que unos sacan de otros o que unos proveen a otros particularmente es un alimento apropiado para cada uno de los seres con vistas a los cuales fueron creados, así también, cada uno según su salud y sus fuerzas, debe utilizar estos textos que son palabra de Dios y cuya diversidad ofrece una alimentación adaptada a las posibilidades de las almas.

Y sin embargo, mirando de cerca, por ejemplo en la lectura del Evangelio, o en la enseñanza del Apóstol, en la que parece complacerte, en la que piensas hallar el alimento mejor adaptado y más agradable, ¡qué de secretos no te son escondidos, si estudias, si profundizas los preceptos del Señor! Ahora bien, si es preciso huir y evitar lo que te parece oscuro y difícil, incluso en los pasajes que te inspiran la mayor confianza hallarás tantas oscuridades y dificultades, que deberás abandonar también ese terreno si te atienes a tu opinión. Sin embargo, también hay contenidas palabras claras y simples, capaces de edificar al oyente, incluso si es poco inteligente.

Hemos comenzado por este preámbulo para despertar sus corazones, porque la lección que tenemos entre manos es de las que parecen difíciles de comprender e inútiles de leer. Pero nosotros no podemos decir que en los escritos del Espíritu Santo haya algo inútil y superfluo, incluso si a alguno les parece que hay oscuridades¹⁰. Más bien, debemos volver los ojos de nuestra inteligencia hacia Él que ordenó

⁹ Es decir, espirituales.

¹⁰ Para el maestro alejandrino el texto material de la Biblia estaba inspirado hasta en sus detalles más pequeños, que serán siempre misterios; por esta razón consideraba que en ella no hay nada casual ni inútil, lo que sale al paso de la postura gnóstica, que seleccionaba, cortaba o rechazaba algunas partes de la Escritura. Esta

escribir, y preguntarle su sentido¹¹. ¿Hay debilidad en nuestra alma? Que Él nos cure, *Él que cura todas las enfermedades* (Sal 103 [102], 3); ¿estamos todavía en la niñez de la inteligencia?, que el Señor que guarda a los pequeños nos asista, nos dé de comer y nos lleve a la *medida de su edad* (Ef 4, 13). Porque en nosotros está a la vez el pasar de la enfermedad a la salud y de la niñez a la edad viril¹². Así pues, en nosotros está el preguntarle a Dios; pues Dios tiene la costumbre de dar a los que piden y abrir a los que llaman (ver Mt 7, 7). Pero detengamos aquí este preámbulo.

El texto: hay un provecho que sacar de él

2. Pasemos ahora al comienzo de la lección de hoy: que con la ayuda del Señor podamos, si no esclarecer perfectamente su sentido, al menos recoger y explicar lo esencial. Está escrito: *He aquí las etapas de los hijos de Israel desde que salieron de la tierra de Egipto con sus fuerzas, de la mano de Moisés y de Aarón. Y Moisés escribió sus progresos y sus etapas por orden de la palabra del Señor* (Nm 33, 1-2), etc... ¿Han oído? Moisés escribió esto *por orden de la palabra del Señor*. ¿Y por qué el Señor quiso que esto fuera escrito? ¿La puesta por escrito de las etapas recorridas por los hijos de Israel debe servirnos de algo o no servirnos de nada? ¿Y quién osaría decir que unos

manera de pensar también explica el interés origeniano por los trabajos de filología bíblica, como paso previo a su labor exegética.

¹¹ Orígenes afirma claramente que es el Espíritu de Dios (o Jesús mismo) quien nos corre el velo de la letra para que podamos comprender los misterios encerrados en las Escrituras, abre y sana nuestros ojos para que veamos los secretos de la Ley: «No es fácil para cualquiera el descubrir todas las alegorías que este tema [se está refiriendo a Abimelec y Sara] encierra. Debe, con todo, rezar para que le sea quitado el velo que está sobre su corazón que se esfuerza por volverse al Señor; pues el Señor es el Espíritu, debe rogarse para que el Señor mismo quite el velo de la letra y haga brillar la luz del Espíritu» (ORÍGENES, *Homilias sobre el Génesis* VI, 1: Sch 7 bis, 1976, p. 185).

¹² La insistencia de Orígenes en el libre albedrío del hombre lo distingue de la mayor parte de los gnósticos, para los cuales las diferencias intelectuales no provienen de la voluntad, sino de la naturaleza (por esto dividían a los hombres en tres categorías, prácticamente estancas: 1. *hylicos o materiales* -destinados a la perdición-; 2. *psíquicos* -que solamente podrían salvarse si alcanzaban el grado superior

documentos *escritos por orden de la palabra del Señor* no tienen ninguna utilidad, no contribuyen en nada a la salvación, y no hacen más que contar el suceso sin que nos venga ahora ninguna ventaja de esta relación? Tal opinión es impía y contraria a la fe católica; dejémoselo a quienes pretenden que el Dios de la Ley y el de los Evangelios no es uno sólo y único Dios, *Padre de Nuestro Señor Jesucristo* (Rm 15, 6)¹³. ¿Qué pensamientos debe, por lo tanto, sacar de estas etapas una inteligencia iluminada por la fe? En la medida en que tengamos tiempo, tratemos de exponer brevemente lo esencial.

Los dos sentidos de la salida de Egipto

La homilía precedente nos ha dado la ocasión de hablar de la salida de Egipto de los hijos de Israel¹⁴, y hemos dicho que, en sentido espiritual, se puede salir de Egipto de dos maneras: o bien dejando la vida pagana para llegar al conocimiento de la Ley divina, o bien cuando el alma deja su morada del cuerpo. Con estos dos sentidos es con quienes concuerdan las etapas ahora enumeradas por Moisés *por orden de la palabra del Señor*.

*1º. Las etapas después del Juicio*¹⁵

De las estancias que ocuparán las almas liberadas de los cuerpos,

de la *gnosis*-; y 3. *pneumáticos*, los verdaderos *gnósticos* -que eran pocos y tenían asegurada su salvación eterna-).

¹³ Se refiere a los gnósticos y sobre todo a los Marcionitas.

¹⁴ Véase *Homilías sobre los Números* XXVI, 4.

¹⁵ Para comprender el pensamiento de Orígenes, hay que tener en cuenta lo que podría ser la clave de lectura de toda su obra: su visión platónica del mundo y su mentalidad platónica con la que piensa, razona, interpreta la Escritura, hace teología y espiritualidad. Por esto, concibe el mundo como organizado en dos planos: el superior -inteligible, de las ideas, el nivel de la verdad y autenticidad de todo lo que existe-; y el plano inferior -sensible y material, de los fenómenos y experiencial, que es figura y sombra del plano superior-. En este mundo en tensión simbólica, existen realidades de aquí abajo que son símbolos de las realidades superiores, espirituales, las verdaderas. En esta homilía encontramos que las etapas o moradas no solamente

o más bien revestidas de nuevo de su cuerpo¹⁶, el Señor ha proclamado en el Evangelio: *Hay muchas moradas en la casa del Padre, si no se lo habría dicho: pues voy a prepararles una morada (Jn 14, 2)*. Hay, pues, muchas estancias que conducen al Padre; por qué el alma se detiene en ellas, qué provecho, qué enseñanza o qué luz encuentra en ellas, sólo lo sabe *el Padre del siglo futuro (Is 9, 5)* que dice de sí mismo: *Yo soy la Puerta (Jn 10, 9)*. *Nadie viene al Padre sino por mí (Jn 14, 6)*. Sin duda en cada una de estas moradas Él se convertirá en puerta para cada alma: se entrará por Él, por Él *se saldrá y se hallarán los pastizales (Jn 10, 9)* y de allí pasará a otra estancia y después a otra más, hasta que se llegue al mismo Padre.

Pero he aquí que casi hemos olvidado nuestro preámbulo y violentado sus inteligencias al ofrecerles de golpe altos y sublimes pensamientos¹⁷. Volvamos a lo que ocurre entre nosotros y en nosotros.

I. LA CONVERSIÓN: PUNTO DE PARTIDA¹⁸

2.º. *Las etapas en la vida presente*

Los hijos de Israel estaban en Egipto trabajando en las obras *del rey Faraón*, víctimas de *la arcilla y el ladrillo (Ex 1, 14)*, hasta el momento en que *gimiendo, gritaron* al Señor, y hasta el momento en que, para acoger sus quejas, Él les envió su Palabra por Moisés y les hizo salir de Egipto. También nosotros, cuando estábamos en Egipto, quiero decir en los errores de este mundo y en las tinieblas de la ignorancia, cuando trabajábamos en las obras del Diabolo, en medio de las

hacen referencia al camino de Egipto a la Tierra Prometida (bien interpretado física o espiritualmente), sino que también hay moradas en el mundo venidero, el mundo escatológico y eterno.

¹⁶ Ver *Tratado sobre los principios* II, 11, 6.

¹⁷ Toda perspectiva escatológica es por excelencia objeto de misterios, dominio reservado.

¹⁸ Esta es para Orígenes la primera gran etapa del itinerario espiritual del cristiano: el alma retorna a sí misma («se conoce a sí misma»), vé su miseria y clama angustiosamente al Señor, quien compadecido le envía a su Verbo para redimirla. A esta iniciativa liberadora del Verbo corresponde la conversión del alma que se pone en camino siguiéndole, al igual que los hebreos en Egipto que siguen la nube que simboliza al Verbo o el Espíritu Santo.

concupiscencias y de las voluptuosidades carnales, el Señor tuvo piedad de nuestra angustia y envió al Verbo, a su Hijo Único, para arrancarnos de la ignorancia y del error y conducirnos a la luz de su Ley divina.

II. EL CAMINO DE PURIFICACIÓN CON SUS PRUEBAS E ILUMINACIONES¹⁹

La fe, fundamento de la vida espiritual²⁰

Paralelismo entre la encarnación de Cristo y la santificación de los hombres

3. Contempla en primer lugar la ordenación aritmética del misterio: si se establece el cómputo exacto, se hallarán cuarenta y dos etapas para la salida de los hijos de Israel fuera de Egipto; por otra parte, la venida de nuestro Señor y Salvador a este mundo se hizo en cuarenta y dos generaciones. Mateo el evangelista lo declara limpiamente: *Desde Abraham a David, catorce generaciones; de David a la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones (Mt 1, 17)*. Estas cuarenta y dos generaciones son las etapas que Cristo recorrió para descender al Egipto de este mundo; los que de nuevo suben de Egipto recorren el mismo número de cuarenta y dos etapas²¹. Moisés se expresó exactamente cuando dijo: *Los hijos de Israel salieron con sus*

¹⁹ Esta sería la segunda gran etapa del itinerario espiritual del cristiano, que Orígenes ve simbolizado por el libro del *Éxodo*, itinerario que comenta detalladamente en esta homilía.

²⁰ En esto Orígenes se diferencia claramente de los filósofos platónicos que hacían descansar la vida espiritual en un simple ascetismo, como medio para «asemejarse a Dios». El equivalente litúrgico de este paso es la renuncia a Satanás (o la idolatría) y la adhesión a Cristo que se inauguraba con la ceremonia del bautismo.

²¹ JERÓNIMO, *Ep.* 78, 2: «Y se hace la lista de las etapas, desde la primera hasta la última, y se enumeran en total cuarenta y dos, de las que dice Mateo: *De Abraham a David, catorce generaciones; de David a la deportación de Babilonia, catorce generaciones; de la deportación de Babilonia a Cristo, catorce generaciones* (1, 17), es decir, en total cuarenta y dos generaciones. Son las que debe recorrer

fuerzas (Nm 33, 1). ¿Cuál es su fuerza sino Cristo, que es la Fuerza de Dios (I Co 1, 24)? Quien sale, sale con Él, que descendió entre nosotros, y trata de llegar al lugar donde Él descendió; porque Cristo no descendió por necesidad, sino por benevolencia²², a fin de cumplir las palabras: El que descendió es el mismo que ascendió (Ef 4, 10). Así, los hijos de Israel llegan en cuarenta y dos etapas al lugar donde comienzan a tomar posesión de su heredad. Este comienzo fue el momento cuando Rubén, Gad y la media tribu de Manasés recibieron la tierra de Galaad (Jos 17, 6). Es, pues, un hecho establecido: Cristo descendió a nosotros a través de cuarenta y dos antepasados según la carne, como por cuarenta y dos etapas; y es por el mismo número de etapas como los hijos de Israel ascienden hasta el lugar donde comienza la heredad prometida.

Si has comprendido el misterio que encierra este número de ascenso y descenso, acércate ahora y empecemos a ascender por las etapas del descenso de Cristo, y tomemos por primera etapa la última de las tuyas, su nacimiento del seno de la Virgen; que nuestra primera etapa, de nosotros que queremos salir de Egipto, sea aquella en la que, abandonando el culto de los ídolos y la adoración de los demonios, que no son dioses, creamos que Cristo nació de la Virgen y del Espíritu Santo, y que *el Verbo hecho carne vino a este mundo (Jn 1, 14)*. Luego, tratemos de ascender uno a uno los grados de la fe y de las virtudes. Si perseveramos bastante tiempo como para llegar a la perfección, se podrá decir que hemos cubierto una etapa en cada grado de las virtudes hasta el final de nuestra educación y de nuestros progresos, hasta la obtención de la heredad prometida.

el verdadero hebreo que tiene prisa por pasar de la tierra al cielo, y dejando el Egipto del siglo, entra en la tierra de promisión. Y no es de extrañar que lleguemos al reino de los cielos por el misterio de este número, bajo el que nuestro Señor y Salvador llegó desde el primer patriarca a la Virgen, verdadero Jordán que, fluyendo a cauce lleno, rebosaba gracia del Espíritu Santo» (trad. cit., p. 736).

²² El alejandrino siempre gusta de subrayar este rasgo de la condescendencia divina (*syncatábasis*) hacia el hombre, no sólo al tomar la iniciativa de la redención, sino en otros temas como las diversas maneras mediante las cuales se da a conocer a los hombres, los alimentos espirituales, etc.

4. Por otra parte, cuando el alma abandona el Egipto de esta vida para alcanzar la Tierra prometida, debe seguir ciertos caminos y recorrer, como hemos dicho, ciertas moradas²³. Yo creo que el profeta hacía alusión a ello cuando decía: *Yo lo recuerdo y derramo mi alma dentro de mí, cómo marchaba a la tienda admirable, a la casa de Dios* (Sal 42 [41], 5). Son las moradas, son las tiendas de las que dice en otra parte: *¡Qué admirables son tus tiendas, Señor de las Virtudes! Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor* (Sal 84 [83], 2-3). Es por lo que además el mismo profeta dice en otra parte: *¡Mucho peregrinó mi alma!* (Sal 120 [119], 6)²⁴. Comprende, pues, si puedes,

²³ Nuevamente aquí Orígenes interpreta el itinerario en sentido escatológico, que nos remite al mundo superior, el definitivo, del que el caminar en esta tierra es como un reflejo. Por este motivo solamente allá podremos comprender la realidad de fondo del camino recorrido.

²⁴ Un comentario análogo sobre este mismo tema lo hace ORÍGENES en *Homilias sobre el Éxodo IX, 2*:

«Escucha cuán magníficamente piensa David, el más grande entre los profetas, del tabernáculo: *Mientras todos los días me dicen: ¿dónde está tu Dios? Yo lo recuerdo y desahogo mi alma conmigo, porque marcharé al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios* (Sal 42 [41], 4-5). Y dice también en el Salmo catorce: *Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién descansará en tu monte santo? El que camina sin mancha y obra la justicia* (Sal 15 [14], 1-2).

¿Cómo es este lugar del tabernáculo admirable desde el que se llega *hasta la casa de Dios*, cuyo recuerdo hace que se desahogue consigo su alma y como si desfalleciera víctima de un insoportable deseo? ¿Habría que creer que este tabernáculo compuesto de pieles, cortinas, cobertores de pelo de cabra y otros materiales de nuestro uso, era lo que deseaba el profeta hasta el punto de desahogarse consigo su alma y derrumbarse su espíritu (ver *Ex 26, 1 ss.*)?

O bien, ¿cómo podrá ser verdadero lo que dice de este tabernáculo; a saber, que no habitará en él sino *el hombre de manos inocentes y puro corazón, que no entrega su alma a la mentira* (Sal 24 [23], 4), si la historia de los Reyes muestra que han habitado en el tabernáculo de Dios pésimos sacerdotes, *hijos de pestilencia* (ver *1 S 2, 12 ss.*), y que la misma Arca de la Alianza estuvo prisionera de extranjeros y fue guardada por impíos y profanos? Por todo esto nos consta que el profeta piensa cosas bien distintas acerca del tabernáculo, por lo que dice que no habitará en él sino *el hombre de manos inocentes y puro corazón que no entrega su alma a la mentira, ni hace el mal a su prójimo, ni arroja sobre su prójimo el oprobio* (Sal 24 [23], 4; 15 [14], 3). Tal conviene que sea el que vive en este tabernáculo, establecido por Dios y no por el hombre.

lo que son estas peregrinaciones en las que el alma, gimiente y doliente, llora al verse peregrinar durante tanto tiempo. Pero la comprensión de estas peregrinaciones está debilitada y oscurecida en tanto que se está en ellas todavía; el alma comprenderá y verá mejor su razón cuando haya vuelto a su reposo, es decir, a su patria, el Paraíso. El profeta contemplaba esta verdad bajo una forma misteriosa, cuando decía: *Alma mía, vuelve a tu reposo, que el Señor ha sido bueno contigo* (Sal 116 [114-115], 7). Sin embargo, peregrina, viaja y cumple unas etapas sin duda alguna porque la economía divina ha puesto en ellas algún tipo de utilidad, como lo prueba el pasaje: *Te afligí y te alimenté en el desierto con el maná que no conocieron tus padres, a fin de saber lo que había en tu corazón* (Dt 8, 2-3). Tales son pues las etapas por las que se pasa de la tierra al Cielo.

A. LOS TRES DÍAS DE MARCHA DESDE EGIPTO HASTA EL MAR ROJO ²⁵

¿A quién se hallará lo bastante avanzado, lo bastante iniciado en los secretos divinos como para enumerar las etapas de este viaje, de este ascenso del alma, y como para describir las penas o el reposo que se encuentra en cada una? ¿Cómo explicar que tras la primera y la

Vayamos también a los Evangelios, a ver si se dice en ellos algo sobre los tabernáculos, para que podamos tener seguridad en lo que buscamos, gracias a una sentencia del Señor. Encontramos a nuestro Salvador Jesucristo mencionando no sólo un tabernáculo, sino muchos y no temporales, sino eternos, cuando dice: *Háganse amigos con las riquezas para que, cuando falten, los reciban en los eternos tabernáculos* (Lc 16, 9).

Has oído a nuestro Señor declarar que hay tabernáculos eternos; escucha ahora al Apóstol: *Deseosos de ser revestidos por nuestro tabernáculo, que es del cielo* (2 Co 5, 2). ¿Acaso con todos los testimonios no se te abre el camino por el que, habiendo dejado la tierra, siguiendo el sentido profético y apostólico y -lo que es aún mayor- siguiendo la Palabra de Cristo con toda la mente y con toda la inteligencia, puedas subir al cielo y buscar allí la magnificencia del tabernáculo eterno, cuya figura es esbozada por Moisés en la tierra? Porque, efectivamente, es a él a quien dice el Señor así: *Mira, y haz todo según la figura que te he mostrado en el monte* (Ex 25, 40)» (trad. de ÁNGEL CASTAÑO FÉLIX en *Orígenes. Homilías sobre el Éxodo*, Madrid, 1992, pp. 162-164 [Biblioteca de Patrística, 17]).

²⁵ Estos tres días son señalados por Orígenes por la persecución del Faraón y de los Egipcios.

segunda etapa, el Faraón y los Egipcios²⁶ continúan la persecución; que si bien no se apoderan de los fugitivos, sin embargo los persiguen, que fueron engullidos, pero no por eso los persiguieron menos (ver *Ex* 14, 16 ss.)²⁷? ¿Cómo hacer comprender que el pueblo de Dios, salvado enseguida de su persecución, haya entonado el cántico: *Canto al Señor, pues se cubrió de gloria, arrojando en el mar caballo y carro* (*Ex* 15, 1)?

Pero, como ya he dicho, ¿quién osaría etapa tras etapa, descubrir los misterios, y por el estudio de sus nombres, conjeturar sus significaciones particulares? No sé si la inteligencia del orador y la de los oyentes no desfallecerían ante tal densidad de misterios²⁸. ¿Cómo explicar la

²⁶ Símbolos ambos de los espíritus malignos que van errando por las regiones celestiales: «Los egipcios te persiguen y quieren volverte a la servidumbre, me refiero a los dominadores de este mundo y a los espíritus malvados que en otro tiempo serviste» (ORÍGENES, *Homilias sobre el Éxodo* V, 5; trad. cit., p. 102).

²⁷ En *Homilias sobre el Éxodo* VI, 2 explica:

«Los hombres que nos persiguen son caballos, y por así decir, todos los que han nacido en la carne son, en sentido figurado, caballos. Pero éstos tienen sus jinetes. Hay caballos que monta el Señor y recorren toda la tierra, de los cuales se dice: *Tu caballería es mi salvación* (*Ha* 3, 8). Pero hay también caballos que tienen como jinetes al diablo y sus ángeles. Judas era un caballo, pero mientras tuvo como jinete al Señor (ver *Mt* 10, 1), perteneció a la caballería de la salvación. Enviado con los otros apóstoles, procuró a los enfermos la salvación, a los débiles, la salud; pero cuando se sometió al diablo -*después del bocado entró en él Satanás* (*Jn* 13, 27)- Satanás se convirtió en su jinete y conducido por sus riendas comenzó a cabalgar contra nuestro Señor y Salvador.

Así, todos los que persiguen a los santos son caballos que relinchan, pero tienen jinetes que los conducen, los ángeles malos, y por eso son feroces. Si alguna vez ves que un perseguidor tuyo es demasiado cruel, sabe que es espoleado por su jinete, el demonio, y por eso es cruel, por eso es feroz» (trad. cit., pp. 107-108).

²⁸ ORÍGENES en su labor exegética siempre estuvo consciente de la vastedad de sentidos de la Escritura que nadie puede agotar, a la vez que pensaba que con la ayuda de Cristo el exégeta puede descubrir algunos al progresar en el estudio y en la santidad. Muestras de su profundo respeto frente al texto sagrado son, por ejemplo, estas expresiones:

«A medida que avanzamos en nuestra lectura, los misterios se acumulan ante nosotros... que escasos de méritos y débiles de espíritu, osamos afrontar tan vasto océano de misterios» (*Homilias sobre el Génesis* IX, 1: Sch 7 bis, 1976, p. 237).

«Ya lo ven, los misterios se corresponden por todas partes. Miren qué carga de misterios nos agobian. Se presentan en tal cantidad que no podemos explicarlos» (*Homilias sobre el Génesis* X, 5: Sch 7 bis, 1976, p. 273).

«Poder explicar con pormenores la verdad de la Ley espiritual, manifestada

guerra de los Amalecitas, las diferentes tentaciones, cómo hablar de aquellos cuyos miembros *cayeron en el desierto* (1 Co 10, 5), el hecho de que no fueron los hijos de Israel, sino los hijos de los hijos de Israel los que pudieron llegar a la Tierra Santa, el hecho de que todo el antiguo pueblo, el que había vivido y habitado con los Egipcios cayó, y el hecho de que sólo alcanzó el Reino el nuevo pueblo que ignoraba a los Egipcios, excepto los sacerdotes y los Levitas? En efecto, si alguien pudo tener un puesto entre los sacerdotes y los Levitas, si no tuvo ningún interés sobre la tierra, a no ser sólo el Señor, no *cayó en el desierto*, sino que *alcanzó* la Tierra Prometida. Si tu no quieres *caer en el desierto*, sino alcanzar la Tierra Prometida a tus padres, no tengas intereses en la tierra, no tengas nada en común con la tierra. Que tu interés sea sólo el Señor, porque así no caerás nunca. Así pues, de Egipto a la Tierra Prometida se hace una subida por la que, como dije, aprendemos de forma simbólica el ascenso del alma hacia el Cielo y el misterio de la resurrección de los muertos.

5. Las etapas llevan nombres. No sería conveniente que todo lugar bajo el cielo, montaña, colina o llanura, llevase un nombre y que las etapas de esta subida del alma hacia el Reino de Dios no tuviesen sus nombres²⁹. Los tienen, compuestos de términos misteriosos; y este ascenso tiene por guía, no a Moisés *-él ignoraba, también él, adónde iba* (Hb 11, 8)-, sino *la Columna de fuego y la Nube* (Ex 13, 21 ss.), es decir, al Hijo de Dios y al Espíritu Santo, como lo prueba el Profeta que dice en otro pasaje: *El Señor mismo los conducía* (Sal 78 [77], 14). Es así como se hará el ascenso del alma bienaventurada, cuando hayan sido tragados todos los Egipcios, los Amalecitas, y todos sus asaltantes; al ir atravesando una tras otra esas *numerosas moradas* que están *en la casa del Padre*, el alma será cada vez más iluminada. A medida que pase de una a otra, buscará serlo siempre más, hasta que se habitúe a soportar *la visión de la verdadera Luz que ilumina a todo hombre* (Jn 1, 9) y a sostener el brillo de su auténtica majestad.

por Jesucristo, por estar absolutamente fuera de las capacidades humanas no puede ser sino obra de los perfectos» (*Comentario sobre el Evangelio de Juan VI, 51*: Sch 157, 1970, p. 167).

²⁹ Téngase presente el gusto de los autores alejandrinos por fundamentar su alegoría en la etimología de los nombres propios, sobre todo judaicos, y en números, plantas y animales. Orígenes no se substraía a esta corriente.

Volvamos a la segunda interpretación que hemos mencionado, y veamos en ella una doctrina de los progresos del alma en esta vida; una vez convertida, ha renunciado a vivir como pagana, y sigue, no tanto a Moisés como a la Ley de Dios, no a Aarón, sino al *Gran Sacerdote Eterno* (Hb 6, 20); hasta el momento en que llega al término de la perfección permanece en el desierto para ejercitarse allí en los preceptos del Señor y para probar en tentaciones su fe. No ha vencido a una de ellas, probando así su fe, cuando cae en otra y pasa de una a otra como de etapa en etapa. No ha hecho más que triunfar en la dificultad que se había presentado y soportado fielmente la prueba, cuando vuela a la siguiente. Así, por estas tentaciones sucesivas de la vida, por estos progresos del alma, se puede decir que va cubriendo etapas, y que en cada una de ellas va ganando una virtud nueva; en lo cual realiza lo que dice la Escritura: *Irán de virtud en virtud* (Sal 84 [83], 8); y por fin llegará al término, o más bien al más alto grado de virtud; pasará el Río de Dios y recibirá la heredad prometida³¹.

6. Según esta doble interpretación, debemos considerar toda esta lista de etapas que nos ha sido leída de manera que nuestra alma saque un doble provecho: aprendamos cómo debe ser vivida la vida que, renunciando al error, sigue la Ley de Dios, sepamos qué esperanza, qué promesas nos aguardan tras la resurrección. Así, mi opinión es

³⁰ Para el maestro alejandrino la persecución del Faraón y de los Egipcios representa a las tentaciones que asaltan al alma que ha comenzado su camino hacia la perfección espiritual, intentando desanimarla de su buen propósito y desviarla para que vuelva al mundo. Solamente si el alma persevera en su empeño, los Egipcios serán tragados por el Mar Rojo, y ésta podrá comenzar la travesía del desierto.

³¹ En el pensamiento origeniano, la entrada a la gloria está precedida por una purificación total en el río de fuego, de la cual el bautismo sacramental es una sombra, no obstante su carácter de regeneración real, como se puede ver en el siguiente texto: «¿Cuándo bautiza Jesús en el Espíritu Santo y cuándo bautiza en el agua? ¿Es en el mismo momento o en momentos diferentes? Ustedes, dijo, serán bautizados en el Espíritu Santo después de su ascensión al cielo; que hayan sido bautizados en el fuego la Escritura no lo refiere. Pero así como Juan invitaba al bautismo a algunos de los que llegaban al borde del Jordán y apartaba a otros, del mismo modo se comportará en el río de fuego el Señor Jesús con la espada flamígera, de tal suerte que a todo hombre que al abandonar esta vida, desee entrar en el Paraíso y tenga necesidad de ser purificado, habrá de bautizarlo en ese río y conducirlo al lugar de sus deseos, mientras

que se puede encontrar en estos textos una enseñanza digna de las Leyes del Espíritu Santo. Porque ¿qué interés presenta para mí, qué provecho podrían sacar los lectores que *meditan la Ley del Señor día y noche* (Sal 1, 2) de saber cómo se llama la parte del desierto en la que acamparon en tal momento los hijos de Israel? Ahora bien, vemos que el Señor da tanta importancia a la revelación de la lista de las etapas, que es la segunda enumeración que se da en las Leyes divinas. Estos nombres, en efecto, ya fueron mencionados, aunque con algunas variantes, cuando vimos a los hijos de Israel dejar este o aquel lugar o acampar en aquel otro; pero ahora, Moisés recibe el mandato de enumerarlas todas de nuevo *por orden de la palabra del Señor*. El hecho mismo de que esta enumeración se haga dos veces me parece que concuerda bastante bien con el misterio contenido en la interpretación que hemos propuesto; estos nombres se repiten dos veces para indicar los dos viajes del alma: el que realiza durante su permanencia en la carne, cuando cultiva las virtudes siguiendo la Ley de Dios, cuando ella recorre, como hemos dicho, los grados de la escala de los progresos de virtud en virtud, y que se hace de las etapas de esos mismos progresos; y el que realizará después de la resurrección para subir a los cielos, cuando, en lugar de subir de un sólo golpe, sin transición, en el final supremo, atraviese muchas estancias, siendo iluminada en cada una, recibiendo un esplendor siempre nuevo, e inundada en cada etapa de la luz de la Sabiduría, y llegue por fin al mismo *Padre de las luces* (St 1, 17)³².

que a aquel que no tenga las señales del primer bautismo, no habrá de bautizarlo en el río de fuego. Es necesario, en efecto, ser antes bautizado en el agua y en el espíritu, a fin de que cuando se llegue al río de fuego se muestre que se han conservado las purificaciones del agua y del espíritu y que entonces se merece recibir el bautismo de fuego en Cristo Jesús» (ORÍGENES, *Homilías sobre Lucas*, XXIV: Sch 87, 1962, pp. 325-327).

³² Para Orígenes, en la vida espiritual se da una ley de progreso continuo, que tiene como meta la adhesión a Cristo. Este progreso no sólo se produce en el camino de esta vida, sino que sigue repitiéndose en la gloria, pues por más que avancemos en el conocimiento de Dios, nunca podremos aprehenderlo, por lo que siempre estaremos creciendo en su conocimiento y posesión.

El alma progresa a la vez en la acción y en la contemplación

La salida de Egipto: extinción de los vicios

Los hijos de Israel salieron con sus fuerzas (Nm 33, 1). Tenían la Fuerza que había dicho: *Yo descenderé contigo a Egipto (Gn 46, 4)*. Y porque tenían esta Fuerza, el Profeta dijo: *Y en sus tribus nadie desfalleció (Sal 105 [104], 37)*. Salieron de la mano de Moisés y de Aarón (Nm 33, 1). Para salir de Egipto, la mano de Moisés no basta; se necesita también la mano de Aarón. Moisés representa la ciencia de la Ley, Aarón el arte de hacer a Dios sacrificios e inmolaciones. Por lo tanto, nosotros tenemos necesidad, al salir de Egipto, además de la ciencia de la Ley y de la Fe, de los productos de las obras que nos hacen agradables a Dios³⁴. Porque si se habla de la mano de Moisés y de la de Aarón, es para significar las obras por la palabra mano. En efecto, si al salir de Egipto y al convertirme a Dios, renuncio al orgullo, habré sacrificado un toro a Dios por las manos de Aarón. Si suprimo el ardor agresivo y el desorden, consideraré que he degollado un macho cabrío al Señor por las manos de Aarón; si he vencido la lujuria, será un buey; la necedad, un carnero. Así pues, cuando el alma se purifica de sus vicios, es la mano de Aarón la que trabaja en nosotros; y la mano de Moisés está con nosotros cuando para comprender estas operaciones recibimos la fuerza de la Ley. También, esta doble mano es necesaria a

ORÍGENES: HOMILIA XXVII SOBRE LOS NÚMEROS

³³ Esta marcha corresponde al abandono progresivo de la vida carnal y al despertar de la vida espiritual. Orígenes subraya que en esta etapa, el alma avanza a través de la acción y de la contemplación, despojándose o renunciando al pecado, y luchando con las pasiones, para alcanzar el desapego y la conquista de la libertad espiritual.

³⁴ JERÓNIMO en la *Ep.* 78, 2 ofrece un sentido un poco diferente al del maestro alejandrino:

«El que esté escrito que salieron “a las órdenes de Moisés y de Aarón” hay que entenderlo de la Ley y del sacerdocio, de las obras y del culto a Dios: lo uno necesita de lo otro. Pues no sirve de nada ejercitar las virtudes si no se conoce al Creador; ni el culto de Dios tiene valor alguno para la salvación si no se cumplen los mandamientos del Creador. Gracias a estas dos manos, que son como dos serafines, nos elevamos a la confesión de la Trinidad santa, diciendo: *Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos (Is 6, 3)*» (trad. cit., pp. 736-737).

los que salen de Egipto para encontrar en ellos, además de la fe y la ciencia, la perfección de los actos y de las obras. Y sin embargo no son dos manos, sino una sola. Es en efecto *de la mano de Moisés y de Aarón* como el Señor los sacó de Egipto, y no de las manos de Moisés y de Aarón, pues única es la obra de esta doble mano y único el acabamiento de la perfección³⁵.

El viaje espiritual

7. Y Moisés escribió sus progresos y sus etapas por orden de la palabra del Señor (Nm 33, 2). Escribió, pues, estas cosas por orden de la palabra del Señor, para que al leerlas viéramos cuántas etapas, estancias, nos esperan en el viaje hacia el Reino, para que nos preparemos para este camino, para que a la vista del camino que debemos recorrer, no dejemos consumirse en la pereza y la inactividad la duración de nuestra vida, con el fin de no retardarnos en las vanidades de este mundo y de que nos deleitemos en todas las delectaciones de la vista o del oído, incluso hasta del tacto, del olfato y del gusto, para que los días no se esfumen así, para que el tiempo no transcurra sin que nos apresuremos a cubrir la distancia de este viaje por hacer, para que no desfallezcamos en el camino, y no suframos la suerte de los que no pudieron llegar hasta el final, y cuyos miembros cayeron en el desierto (Hb 3, 17). Estamos de viaje, vinimos a este mundo sólo para pasar de virtudes en virtudes (Sal 84 [83], 8), y no para quedarnos en tierra por

³⁵ En diversos lugares de su amplia obra, Orígenes subraya que estas dos realidades de la acción y de la contemplación deben darse juntas, pues ambas nos conducen a la meta de la santidad cristiana. Por esto se refiere a ellas con símbolos bíblicos, como las dos moneditas de la viuda (Mc 12, 42); los apóstoles de Cristo, contemplativos y ministros a la par (Lc 1, 2); los verbos «vengan y vean» (Jn 1, 39); los dos nombres del patriarca, Jacob e Israel; y el ejemplo -que se ha hecho clásico- de las dos hermanas, Marta y María (Lc 10, 38-42):

«María es símbolo de la vida contemplativa, Marta de la vida activa... Marta parece que tiene más celo que María, pues ella corre al encuentro de Jesús, mientras que María se queda en casa. Hay personas, como el centurión que no son capaces de recibir a Jesús; otras no son dignas, como el jefe de la sinagoga. Marta es menos perfecta porque corre hacia Jesús; María lo espera dentro de casa para acogerlo, ella puede recibir su venida» (ORÍGENES, *Fragmento sobre el Evangelio de Juan* 80: GCS IV, 547).

amor a los objetos terrenos³⁶, como aquel que decía: *Destruiré mis graneros y construiré otros más grandes,...* y diré a mi alma: *alma mía, tienes muchos bienes almacenados para muchos años;... come, bebe, regocíjate* (Lc 12, 18-20). ¡Ah! Que el Señor no nos diga como a él: *Insensato, esta noche te arrebatarán el alma*. No dijo: *este día*, sino *esta noche*; ese hombre es golpeado de noche, como lo fueron *los primogénitos de los egipcios* (Ex 12, 29), porque amó el mundo y compartió la vida *de los príncipes de este mundo de tinieblas* (Ef 6, 14). Ahora bien, a este mundo se le llama tinieblas y noche a causa de los que viven en la ignorancia y no reciben la luz de la Verdad. Esos no parten de Ramsés y no van a Sucot.

³⁶ Con esta afirmación Orígenes muestra claramente la tensión simbólica que anima su concepción del mundo, pues aunque vivimos en éste, estamos en viaje hacia el mundo que permanece para siempre, el de las realidades espirituales, que son las más verdaderas. Un signo distintivo del cristiano que avanza en el camino espiritual es que no se detiene en las cosas de esta tierra, sino que siempre peregrina hacia su verdadera patria. El alejandrino aclara que en el desierto las tiendas son siempre moradas provisionales, lo que señala que la vida espiritual es un progreso perpetuo:

«Si buscas la diferencia que corre entre casas y tiendas (*tabernacula*), he aquí la distinción que puede hacerse: la casa es cosa estable y encerrada dentro de límites determinados; las tiendas son las moradas de quienes están siempre en camino y no han alcanzado el término de su viaje... Pues bien, los que se entregan a la ciencia y a la sabiduría, que no tienen término (¿cuál sería, en efecto, el término de la sabiduría de Dios? Cuanto más uno se acerca, más profundidades halla y cuanto más escruta esas profundidades, tanto más inefables e incomprensibles las encuentra), los que avanzan, pues, por las vías de la sabiduría de Dios no tienen casa -pues no han llegado al término-, sino tabernáculos, en los cuales marchan y progresan siempre y cuanto más progresan, tanto más aumenta y se extiende al infinito el camino que se abre ante su marcha. Y téngase por muy cierto que si alguien ha hecho progresos en la ciencia y de eso tiene alguna experiencia, sabe que, cuando ha llegado a cierta contemplación (*theoria*) y conocimiento de los misterios espirituales, el alma se queda allí como en una tienda. Pero cuando, de las cosas que ha encontrado surge otra nueva y el alma avanza hacia otros progresos, entonces, levanta su tienda y se dirige hacia lo que se encuentra más elevado y allí establece la sede de su espíritu, afirmada en la paz de los sentidos; luego nuevamente extrae de allí otras experiencias espirituales que la serie de las precedentes ha hecho posibles; y así, tendiendo siempre hacia lo que está delante, parece marchar bajo la tienda» (ORÍGENES, *Homilias sobre Nehemías* XVII, 5; citado por J. DANIELLOU en *Orígenes*, Buenos Aires, 1958, pp. 371-372).

8. Pero veamos primero cuándo parten los hijos de Israel de Ramsés: *En el primer mes, el día quince del mes* (Nm 33, 3). Según el precepto del Señor, *el día catorce del mes* (Ex 12, 3), habían celebrado la Pascua en Egipto, degollando el cordero la víspera de la partida, y comenzaron la fiesta en cierto modo antes incluso de haber dejado Egipto. Al día siguiente, que es el primero de los Ácimos, *el día quince del primer mes*, salen de Ramsés y llegan a Sucot para celebrar la fiesta de los Ácimos. *¿Quién es sabio y comprenderá esto? ¿Quién es sensato y lo conocerá?* (Os 14, 10). O más bien: *¿Quién puede conocerlo, aunque sólo sea en parte?* (1 Co 13, 9). Nosotros *conocemos en parte, profetizamos en parte*. *¿Quién comprende cómo celebramos en parte las fiestas a fin de que nadie los juzgue por cuestiones de fiestas o de novilunios o de sábados* (Col 2, 16)? Pues toda fiesta celebrada en la tierra por hombres, lo es *en parte*, no en totalidad, y no lleva la perfección del título de fiesta; pero cuando hayas salido de este Egipto de aquí, entonces esa será para ti la fiesta perfecta, entonces podrás festejar perfectamente *los ácimos de la sinceridad y de la verdad* (1 Co 5, 8), entonces celebrarás en el desierto el día de Pentecostés, entonces empezarás a recibir el alimento celestial del maná y a celebrar todas las fiestas de las que ya hemos hablado como hemos podido. Sabe, sin embargo, que después de esta Pascua celebrada en Egipto, hallamos otra vez festejada la Pascua en el desierto, cuando fue dada la Ley (ver Ex 13, 3), y todavía otra vez, como ya observamos, en los *Números* (ver 9, 2 ss.), y después ya no se celebrará ninguna otra, más que en la Tierra Prometida.

Así, *el día quince del primer mes*, el día que sigue a Pascua y es el primer día de los Ácimos, los hijos de Israel *partieron de Ramsés con mano alzada*, dice el Libro, *a la vista de todos los Egipcios* (Nm 33, 3). *¿Cuál es esta mano alzada?* En otra parte encontramos: *Que tu mano esté alzada* (Sal 9 [10], 12). Cuando una obra no es humana ni terrena, sino divina, se habla de *mano alzada*. Por la palabra *mano*, en efecto, hay que comprender a menudo una obra³⁷. Así pues, ellos *partieron con la mano alzada, a la vista de todos los Egipcios*.

³⁷ Véase lo que ha dicho antes (en el n° 6), respecto de la mano de Moisés y de la mano de Aarón.

La venganza ejercida en los demonios

Y los Egipcios, dice el Libro, *sepultaban a sus muertos* (Nm 33, 4). *Los muertos enterraban a sus muertos* (Mt 8, 22); los vivos seguían al Señor su Dios. Y el Señor, se dice después, *ejerció su venganza en sus dioses* (Ex 12, 12). En el Éxodo, el autor dice: *Y sobre todos los dioses de los Egipcios, el Señor ejercerá su venganza*. Pero aquí dice que el Señor ha ejercido sobre ellos su venganza. *Hay seres que son llamados dioses, bien en el cielo bien en la tierra* (1 Co 8, 5), dice el Apóstol. Y en los Salmos se dice: *Todos los dioses de las naciones son demonios* (Sal 96 [95], 5). No son pues los ídolos, sino los demonios que permanecen en los ídolos los que son llamados *dioses*³⁹ y en los cuales *el Señor ejerció su venganza*. Pero yo quisiera indagar cómo Dios ejerce su venganza en los demonios, en tanto que el día de la venganza y del Juicio todavía no ha llegado. Me parece que la venganza se ejerce contra los demonios cuando un hombre, atraído por sus

³⁸ Este despojo/renuncia está figurada por la venganza de Dios en los dioses de los Egipcios. El mismo tema ORÍGENES también lo desarrolla en *Homilias sobre los Números XXIII, 4*.

³⁹ Esta creencia estaba muy extendida en toda la antigüedad cristiana. Por ejemplo, MINUCIO FÉLIX en *El Octavio 27, 2*:

«Estos espíritus impuros, que son los demonios, como lo han demostrado los magos y los filósofos, se ocultan en las estatuas y en las imágenes consagradas, y, por su influencia, adquieren la autoridad de un dios que se cree presente, inspirando a veces a los divinos, habitando en los templos, haciendo palpitar en algunas ocasiones las entrañas de las víctimas, dirigiendo el vuelo de las aves, presidiendo las suertes, prorrumpiendo en oráculos entretreídos con muchas mentiras. En efecto, se engañan y engañan, como quienes no saben la verdad con exactitud y la que conocen no la publican porque resultaría su perdición. Así nos precipitan del cielo a la tierra y nos apartan del Dios verdadero hacia los objetos materiales, perturban la vida, inquietan los sueños. Penetrando también en los cuerpos, como espíritus sutiles que son, ocasionan enfermedades, aterrorizan las almas, contorsionan los miembros, para obligar a los hombres a que los adoren, de manera que los sacien con el vapor y el humo de los altares o con las ofrendas de los animales y deshaciendo sus propios maleficios, aparenten haber hecho curaciones» (trad. de SANTOS DE DOMINGO, en *Minucio Félix. El Octavio*, Madrid, 1944, pp. 112-113 [Colección Excelsa, 11]).

seducciones al culto de los ídolos, pero convertido por la Palabra del Señor, le rinde el culto que le es debido; por el hecho mismo de esta conversión, se ejerce una venganza contra el seductor. Igualmente, si un hombre arrastrado por los demonios a la fornicación se convierte a las buenas costumbres, ama la castidad y llora sus errores, las mismas lágrimas de la penitencia son para el demonio una quemadura viva y así se hace venganza del autor de la seducción⁴⁰. Igualmente además, si alguien cambia del orgullo a la humildad, del lujo a la sobriedad, en todas estas ocasiones flagela y atormenta a los demonios que le habían inducido a esos errores. ¿Cuántos tormentos creen que no sufrirán de ver a alguien que siguiendo la palabra del Señor *vende todos sus bienes y los da a los pobres* (Mt 19, 21), *toma su cruz y sigue a Cristo* (Mt 16, 24)? Pero lo que supone para ellos todos los tormentos y todos los castigos, es ver que alguien se aplica a la palabra de Dios y profundiza mediante un estudio ardiente la ciencia de la Ley divina y los misterios de las Escrituras⁴¹. En eso consiste entonces su llama; arden en plena hoguera. Habían oscurecido las inteligencias humanas con las tinieblas de la ignorancia, habían logrado hacer ignorar a Dios y sustituir su culto por el de Dios. ¿Qué venganza, verdad, se ejerce sobre ellos, qué castigo, qué llama se les aplica cuando ven estas tinieblas abrirse a la luz de la verdad, y las nubes de su engaño disiparse por el conocimiento de la Ley de Dios? Porque ellos dominan a todos los que están aún en la ignorancia, pero se presentan incluso a menudo a los que han conocido a Dios y tratan de hacerles volver a las obras de la ignorancia. Ningún pecado se consuma sin su colaboración. Cuando alguien comete adulterio, no está sin relación con un demonio; lo mis-

⁴⁰ JERÓNIMO, *Ep.* 78, 3: «Respecto a lo que sigue: “haciendo justicia contra sus dioses” o, como tradujeron los Setenta, “haciendo venganza”, piensan los hebreos que, la noche en que salió el pueblo, fueron destruidos todos los templos de Egipto, bien por el terremoto, bien por el rayo. En sentido espiritual decimos que, al salir nosotros de Egipto, caen derribados los ídolos del error y toda cultura de doctrinas perniciosas es golpeada» (trad. cit., p. 738).

⁴¹ Es decir, pasa de las obras al conocimiento (*gnosis*). Este texto ejemplifica bien la centralidad de la Escritura en el pensamiento de Orígenes y en la vida del cristiano. No en balde se atrevió a escribir: «... ¿de qué me sirve que Cristo tenga sujeto al mundo entero, posea las ciudades enemigas, si no vence también en mí a sus enemigos, si no destruye la ley que se encuentra en mis miembros, la cual lucha contra la ley de mi alma, y me conduce en esclavitud, bajo la ley del pecado?» (ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis* IX, 3: Sch 7 bis, 1976, pp. 251-253).

mo cuando uno se deja dominar por una cólera excesiva o cuando roba los bienes de otro. Y el que, *difama a su prójimo en secreto* (Sal 101 [100], 5) y *el que pone escándalo al hijo de su madre* (Rm 14, 13), no está sin relación con un demonio. También nosotros hemos de poner todo nuestro esfuerzo en no resucitar en nosotros a los primogénitos de los Egipcios y sus dioses, que el Señor golpeó y destruyó, dándoles la ocasión de obrar en nosotros obras de abominación ante Dios. Si nos mantenemos alejados, *Dios*, como ya hemos dicho, *ha ejercido su venganza sobre todos los dioses de los Egipcios* y por nuestra reforma y nuestra conversión los demonios son castigados.

Lucha con las pasiones, desapego y búsqueda de la libertad espiritual ⁴²

1ª etapa: de la agitación a la vida errante

9. Así, pues, los hijos de Israel salen de Egipto y, habiendo partido de Ramsés, llegan a Sucot (Nm 33, 5; Ex 12, 37). Esta orden de partida y esta distinción de las etapas son muy importantes de observar para quienes siguen a Dios y meditan acerca del progreso en las virtudes. Ya estudié en otra parte, lo recuerdo, este orden⁴³, al dar para la edificación de ustedes algunas ideas que el Señor se dignó concederme. Hoy volveremos a ellas brevemente.

La primera etapa parte de Ramsés; ya sea que el alma al dejar este mundo se dirija hacia el siglo futuro, o sea que renuncie a los errores de la vida y se convierta al camino de la virtud y al conocimiento de Dios, parte de Ramsés. Ramsés, en efecto, en nuestra lengua, quiere decir: agitación turbulenta, o: agitación de la polilla⁴⁴. Esto quiere de-

⁴² Después de la lucha con el pecado, Orígenes introduce la lucha con las pasiones y la conquista de la *apatheia* o libertad espiritual. Esta se logra mediante el desapego que permite el recogimiento. Es de notar la utilización que hace el alejandrino del vocabulario helenístico, estoico, pero transpuesto en una concepción cristiana.

⁴³ Véanse *Homilias sobre los Números* VI, 3 y las *Homilias sobre el Éxodo*.

⁴⁴ En *Homilias sobre el Éxodo* V, 2 leemos: «Si hay alguno que se prepara para marcharse de Egipto, si hay alguno que desea abandonar las obras oscuras de este mundo y las tinieblas de los errores, debe salir ante todo de Ramsés. Ramsés significa «erosión de la polilla». Si, pues, quieres llegar a que el Señor sea tu guía y te preceda

cir que todo lo que está en el mundo es víctima de la agitación, de la turbulencia y de la corrupción simbolizada por la polilla. El alma no debe permanecer allí, sino partir y venir a Sucot.

2ª etapa: peregrinaje

Sucot se traduce: las tiendas⁴⁵. Por lo tanto el primer progreso del alma es separarse de la agitación terrena y saber que le es preciso habitar en tiendas como un nómada y un viajero, a fin de estar, como un soldado bajo las armas, lista para apostarse al encuentro de los asaltantes, alerta y libre.

3ª etapa: lucha

Luego, cuando se siente dispuesta, abandona Sucot y acampa en

en la columna de nube (ver Ex 13, 21) y te siga la piedra que te ofrece un alimento espiritual y una bebida espiritual (ver 1 Co 10, 3-4), debes escaparte y salir de Ramsés y no guardar tesoros allí donde la polilla roe y los ladrones socavan y roban (ver Mt 6, 20). Esto es lo que dice claramente el Señor en los Evangelios: Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después ven y sígueme (Mt 19, 21). Esto es partir de Ramsés y seguir a Cristo» (trad. cit., pp. 95-96).

JERÓNIMO, por su parte, aludiendo a Orígenes afirma que: «Ramsés lo interpretan algunos por “conmoción turbulenta” o “amarga conmoción de la polilla”; pero nosotros pensamos que se trata más exactamente como “el trueno de la alegría”. En esta ciudad que estaba situada en la frontera más alejada de Egipto, se congregó al pueblo que deseaba salir para el desierto. Abandonando el tumulto del siglo, se apartaba de sus anteriores vicios y de la polilla de sus pecados que antes lo devoraba» (Ep. 78, 3; trad. cit., p. 737).

⁴⁵ «Veamos pues cuál es el lugar del campamento, al que se llega desde Ramsés. Llegaron -dice- a Sucot (Ex 12, 37). Los intérpretes de los nombres afirman que entre los hebreos Sucot significa “tiendas”. Por tanto, cuando abandonando Egipto, apartes de ti las polillas de toda corrupción y rechaces las excitaciones de los vicios, vivirás en tiendas. En efecto, habitamos en tiendas, de las que *no queremos ser despojados sino revestidos* (ver 2 Co 5, 4). El que vive en tiendas, disponible y sin equipajes, es el que corre hacia Dios» (ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo* V, 2; trad. cit., p. 96).

Etam (*Nm* 33, 6; *Ex* 13, 29). Etam se traduce por: desfiladeros⁴⁶. Dijimos que se trata aquí del progreso de las virtudes. Ahora bien, la virtud se adquiere sólo mediante los ejercicios y el trabajo, realiza sus pruebas menos en el éxito que en las dificultades. Se llega, pues, a un desfiladero. Ahora bien, es en los desfiladeros y en los lugares bajos donde se libra la batalla contra el Diablo y las potestades adversas. En un desfiladero, pues, hay que sostener una lucha atlética y librar batalla. Así, Abraham combatió en *el valle de las Salinas* (*Gn* 14, 8) contra los reyes bárbaros y obtuvo la victoria. Nuestro viajero, por lo tanto, ha descendido hacia los habitantes de las profundidades y de los lugares bajos, no para retrasarse en ellos, sino para obtener la victoria.

continuará

⁴⁶ En *Homilias sobre el Éxodo* V, 2, ORÍGENES dirá, en cambio:

«Etam en nuestra lengua se traduce por: "signos para ellos". Y con razón, puesto que oirás decir aquí: *Dios marchaba delante de ellos, durante el día en la columna de nube y por la noche en la columna de fuego* (*Ex* 13, 21); verás que los signos divinos no se realizaron junto a Ramsés, ni junto a Sucot, que son los segundos campamentos de los que partieron, sino que se produjeron en el tercer campamento» (trad. cit., p. 96).

JERÓNIMO, por su parte, escribirá: «Etam para nosotros es lo mismo que "fortaleza" y "perfección", y de ello canta también David: *Tú deshiciste los ríos de Etam* (*Sal* 73, 15), es decir, "fuertes". Se necesita mucha fortaleza para abandonar Egipto y morar en el extremo del desierto. De ahí concluimos que el lugar de Sucot estaba aún cerca de las regiones de Egipto. Con la frase *que está en el extremo del desierto*, se da a entender que se halla en el límite entre el desierto y Egipto. Armémosnos de fortaleza, consigamos la fuerza perfecta, para que entre las tinieblas de los errores y la confusión de la noche aparezca la luz de la ciencia de Cristo. Tenga también nuestro día una nube que lo proteja, para que con estos guías podamos llegar a la tierra santa» (*Ep.* 78, 5; trad. cit., p. 740).